

# Diferentes formas de llegar al norte, diferentes formas de vivir en el sur

*La migración circular y su potencialidad para impulsar desarrollo y arraigo en el Occidente de Guatemala*



JUNIO, 2022

 **ACCIÓN  
CONTRA EL  
HAMBRE**



**Diferentes formas  
de llegar al Norte,  
diferentes  
formas  
de vivir en el Sur**



*La migración circular  
y su potencialidad  
para impulsar desarrollo  
y arraigo en el Occidente  
de Guatemala*

# CRÉDITOS

Isabel Gonzalez-Enriquez, Universidad Complutense de Madrid

Úrsula Torrez-Parejo, Universidad de Granada

María Vera, Acción contra el Hambre

Beau Brodbeck, Auburn University

Miguel A. García-Arias, Acción contra el Hambre

Oficina en Guatemala:

6a. Avenida "A" 13-63, zona 9 tercer nivel, oficina 301

Ciudad de Guatemala

Teléfono: (+502) 23671234

e-mail: [mgarcia@ca.acfspain.org](mailto:mgarcia@ca.acfspain.org)

# RESUMEN EJECUTIVO

El análisis sobre los efectos de la migración en los territorios de origen de los migrantes arroja, a menudo, resultados poco concluyentes o, cuanto menos, enormemente variables. Si bien el recibo de remesas parece aliviar las situaciones de pobreza más severas asociándose de forma bastante clara, por ejemplo, con la disminución de la inseguridad alimentaria en numerosos contextos internacionales incluido el guatemalteco, más incierta parece ser la relación entre la migración y la recepción de remesas y el posible desarrollo socioeconómico de las comunidades y municipios de los que proceden los migrantes. Distintos factores, algunos de tipo estructural y otros más relacionados con experiencias migratorias específicas, estarían facilitando o limitando el potencial de la migración para fomentar un tipo de desarrollo local que de forma paulatina hiciera más atractiva la alternativa de permanecer en el país de origen en lugar de emprender el incierto periplo migratorio, convertido en la actualidad en la opción preferente para mejorar las condiciones de vida de un importante número hogares centroamericanos.

Un elemento diferenciador esencial entre distintas experiencias migratorias es el carácter regular o irregular del proceso seguido. Se distingue así entre una migración circular y regularizada que enlaza país de origen y destino, mediante la cual un número muy limitado de centroamericanos acceden a un contrato laboral temporal en EEUU o Canadá, o bien la alternativa que mayoritariamente adoptan quienes desde Guatemala, Honduras o El Salvador emprenden su camino hacia el norte a través de un azaroso trayecto que en caso de lograr alcanzar su destino implicará una larga estadía, más de 10 años en promedio sin regresar a casa y que estará marcada por la ausencia de derechos. Estas dos formas de acometer la emigración conllevan consecuencias muy distintas; los costes y riesgos del viaje, el acceso a empleos en el lugar de destino, los salarios asociados, las características y monto del envío de remesas o las relaciones con la familia y la comunidad en origen entre otros muchos factores se verán drásticamente modificados en función de la condición de regularidad o irregularidad de la experiencia migratoria. Estos dos itinerarios se completan con una tercera alternativa; no emigrar, permanecer en la comunidad o municipio de residencia centroamericano.

Los hallazgos de este estudio son el resultado de comparar las condiciones socioeconómicas de hogares rurales de la región del Occidente de Guatemala, de acuerdo con sus respectivas experiencias migratorias, distinguiendo entre hogares en los que al menos uno de sus integrantes ha emigrado a EEUU de forma irregular, familias en las que al menos uno de sus miembros ha emigrado de forma regular por medio de los programas de empleo temporal con Estados Unidos, o bien hogares en los que todos sus integrantes permanecen en la comunidad rural de origen o en otro municipio guatemalteco. Con este propósito se realizó una encuesta a 433

personas cabezas de hogar seleccionadas aleatoriamente y presentes en la vivienda en el momento de realizar la entrevista, la cual se llevó a cabo en 5 comunidades rurales del departamento de Huehuetenango, uno de los que presenta las mayores tasas de emigración internacional en Guatemala. A continuación se analizaron y compararon distintos indicadores sobre las condiciones de vida características de cada uno de las tres tipologías de hogar consideradas.

Entre los principales hallazgos de este estudio se encuentran los siguientes:

**1.** La totalidad de los hogares con migrantes regulares tenían como lengua materna el español a diferencia de los hogares sin migrantes o con migrantes irregulares donde un 11% y un 20% hablaban alguna lengua maya, respectivamente. Estas diferencias podrían explicarse por las posibles mayores **dificultades de acceso a los programas de trabajo temporal regular por parte de la población indígena** en las comunidades rurales analizadas.



**2.** Tanto la migración irregular como la regular habrían facilitado la remodelación y mejora de la vivienda pero **solo mediante la migración regular se lograrían traducir dichas inversiones en una mejora significativa** de las calidades de la vivienda y en una disminución del hacinamiento.



**3.** La migración irregular de algún miembro de la unidad doméstica no estaría influyendo en términos globales en las condiciones de pobreza de los hogares; solo la migración regular estaría aliviando la severidad de la pobreza medida mediante el *Simple Poverty Scorecard* (SPS) entre los hogares rurales analizados. Consecuentemente, los **hogares con experiencias migratorias regulares** perciben, además, que su **situación económica es más positiva** en comparación con la valoración efectuada por familias en las que ninguno de sus miembros ha emigrado. La migración irregular, sin embargo, no conseguiría mejorar la sensación de apremio económico de las familias.



**4.** La migración afectaría a la ocupación de los miembros del hogar en las comunidades de origen exclusivamente en el caso de las mujeres y solo en los hogares con miembros que hubiesen migrado de forma regular. En estos hogares las mujeres se dedican en mayor medida al comercio y en menor medida al jornaleo. **La migración regular, a diferencia de la irregular, supondría por tanto un cambio en las actividades productivas de las mujeres que les permitiría, potencialmente, aumentar sus ingresos.**



**5.** La **experiencia migratoria regular** estaría relacionada con un mayor sentimiento de confianza hacia las personas de la comunidad, por encima tanto de los hogares con migrantes irregulares como de los hogares sin miembros migrantes, lo que podría **relacionarse de forma positiva con sentimientos de apego y arraigo hacia las comunidades de residencia.** Estos resultados se mantendrían, además, para el caso específico de las mujeres a pesar de sus menores niveles de confianza general.



**6.** Mientras que la migración irregular no mejora de forma significativa las condiciones alimentarias de los hogares en comparación con los hogares sin miembros migrantes, **la migración regular se relaciona con una fuerte reducción de la inseguridad alimentaria, mejora la diversidad dietética y las pautas de consumo alimentario de las familias** y, aunque en menor medida, también facilita el acceso al agua para uso doméstico.



7. Los hogares en los que al menos uno de sus miembros ha accedido a visas de trabajo temporal en EEUU presentan una prevalencia de **desnutrición crónica infantil del 20%, frente al 60% promedio medido entre los niños menores de 5 años de las viviendas en las que al menos una persona ha emigrado de manera irregular**, y un 67% presente entre aquellas familias en las que nadie había emigrado. La diferencia es notable, considerando además que Guatemala es el país de América Latina con la mayor cantidad porcentual de niños con desnutrición crónica.



8. Las **experiencias migratorias regulares son consideradas más justas en términos de salario** y trato recibido y se asocian en mayor proporción con el envío de remesas y con el aumento del monto de las mismas. La migración regular requiere, además, de una inversión muy inferior en relación a los viajes migratorios realizados a través de coyotes lo que implicaría menores niveles de endeudamiento y de carga para las familias y los migrantes.



9. La regularidad o irregularidad de las experiencias migratorias del hogar no modifica de forma contundente la intención migratoria de las personas encuestadas; **los hogares con migrantes regulares valoran de forma más positiva la migración pero también muestran mayores niveles de satisfacción con la vida en sus comunidades de residencia**. En este caso, la mayor tendencia a desear salir de Guatemala para trabajar en el extranjero parecería traducirse, además, en migraciones también de tipo regular dentro del hogar.



Los hallazgos de este estudio permiten concluir que la migración regular, representada por los programas de trabajo temporal hacia Estados Unidos fundamentalmente, mejoraría de forma significativa las condiciones de vida de los hogares mientras que la migración irregular, mucho más frecuente en las comunidades analizadas, no supondría una mejora sustancial en comparación con los hogares sin miembros migrantes.

Estos hallazgos, que necesitan confirmarse con una muestra más amplia de hogares y territorios guatemaltecos, contribuye al debate existente sobre la gestión de los flujos migratorios internacionales y específicamente en la región centroamericana, al tiempo que ofrece orientaciones para políticas públicas destinadas a impulsar los aspectos positivos de la emigración, minimizando los impactos negativos de la misma.

# INTRODUCCIÓN



© Lys Arango

# 01

# INTRODUCCIÓN

El flujo migratorio de guatemaltecos hacia los países del norte, especialmente hacia los Estados Unidos, no ha cesado de aumentar en los últimos años (MPI, 2019; NTMI-OIM, 2020); la pandemia por Covid-19 con las consiguientes restricciones a la movilidad impuestas desde 2020 a nivel global no han tenido tampoco un efecto de descenso de la migración a juzgar por el importante aumento de las deportaciones de guatemaltecos registradas desde México y Estados Unidos en 2021 respecto al año anterior (Instituto Guatemalteco de Migración, 2021). En total se calcula que en este momento alrededor de 3,060,000 guatemaltecos-as viven en los Estados Unidos, una buena parte de ellos de forma irregular (FLACSO, 2020).

Los análisis sobre los efectos que dicho flujo migratorio tiene en las comunidades emisoras de migrantes son numerosos y arrojan, a menudo, resultados no coincidentes e incluso contradictorios dependiendo del contexto local concreto que se evalúe puesto que las dimensiones y variables que influyen son múltiples, complejas e interdependientes unas de otras. Es por ello que resulta de enorme utilidad la realización de ejercicios comparativos sobre los efectos que distintas formas y experiencias migratorias tienen en diferentes territorios pues este tipo de análisis arrojará luz

sobre la dirección que las políticas y los proyectos de intervención podrán tomar para fortalecer los efectos positivos de la migración minimizando los impactos negativos de la misma.

La investigación que sustenta este informe tiene por objetivo comparar los efectos de distintas experiencias migratorias en las condiciones de vida de familias residiendo en comunidades rurales del departamento de Huehuetenango (Guatemala), una de las zonas del país con mayor número de emigrantes internacionales. Con este propósito se encuestaron a cabezas de hogar presentes en la vivienda en el momento de hacer la entrevista. Las encuestas obtenidas permitieron diferenciar entre tres grupos de hogares; i) aquellos en los que no había ningún familiar directo que hubiera emigrado al exterior; ii) aquellas que contarían con miembros que habrían migrado de forma irregular, como de hecho se producen la mayoría de las migraciones en dichas comunidades, y iii) aquellas donde la migración se habría producido de forma regular a través de los programas de visas temporales H-2A y H-2B con Estados Unidos.

En este informe se presentarán resultados sobre la forma en la que distintas experiencias migratorias, y concretamente la dimensión de la regularidad vs irregularidad, determina y transforma los impactos de dicha migración en las familias y comunidades de origen de los migrantes.

Para ello, se revisará en primer lugar el debate reciente sobre los impactos de la migración en los territorios de origen, específicamente para el caso guatemalteco incluyendo dimensiones como la socioeconómica, nutricional, ambiental y cultural. A continuación se describen los programas de migración circular y empleo temporal que actualmente operan en Estados Unidos y Canadá, para después compartir la metodología utilizada en la investigación, finalizando el informe con los hallazgos y conclusiones del estudio.

## 1.1 Impacto de la migración en territorios de origen: el caso de Guatemala

El efecto más visible, y también el más estudiado de los flujos migratorios de guatemaltecos principalmente hacia los Estados Unidos, es la llegada de remesas. Las remesas a países de ingresos bajos y medianos alcanzaron un récord de 529 mil millones USD en 2018, lo que representa tres veces más que la ayuda oficial al desarrollo<sup>1</sup>. En Guatemala, las remesas recibidas en 2021 superaron los 15,000 millones USD en 2021, representando el 17,8% del PIB, una cuantía superior al presupuesto total del Estado guatemalteco para ese mismo año (Banco de Guatemala, 2021). En 2021 las remesas recibidas por Guatemala crecieron un 35% en relación al año anterior superando los 15 mil millones de dólares a pesar de la crisis económica y las restricciones a la movilidad provocadas por la emergencia sanitaria

<sup>1</sup> <https://www.worldbank.org/en/topic/labormarkets/brief/migration-and-remittances>

por Covid-19, o en parte debido a ella ya que la solidaridad de los migrantes en el exterior con sus familias y allegados en los territorios de origen tiende a aumentar en tiempos de crisis (Banco de Guatemala, 2021; ASIES, 2020).

La importancia de las remesas a la hora de evitar que las familias en situación de vulnerabilidad socioeconómica sufran las consecuencias de la pobreza es innegable (Cohen, 2011). La incidencia de la pobreza entre los hogares receptores de remesas es, de hecho, significativamente inferior que entre el total de los hogares guatemaltecos (OIM, 2017).

Un mayor debate existe, sin embargo, en lo relativo al potencial de dichas remesas para influir en el desarrollo socioeconómico a medio y largo plazo no sólo de las familias receptoras, sino de las comunidades de origen en su conjunto y del propio país. Diversos estudios han demostrado que los hogares receptores de remesas invierten en mayor medida en vivienda y educación, inversiones en capital físico y humano que podrían tener consecuencias positivas en el desarrollo de los territorios de origen (Adams y Cuezueca, 2010; Housen et al., 2013). Sin embargo, si se compara la evolución en el uso de las remesas en Guatemala entre 2010 y 2016 se verá que, aunque disminuyó el porcentaje de las remesas destinado al consumo para la satisfacción de las necesidades básicas del hogar (alimento, vestuario, transporte...), también lo ha hecho la inversión social en salud y educación (OIM, 2017). Por otro lado, habría aumentado el porcentaje de las remesas destinado a la construcción, compra y mejora de las viviendas y disminuido sensiblemente el uso productivo, destinado a la puesta en marcha o mejora de un negocio.

Varios autores parecen coincidir en que las remesas en Guatemala estarían aliviando la severidad de la pobreza pero no revirtiendo el índice de pobreza global o las relaciones de desigualdad en el país en parte debido al alto nivel de pobreza general de las familias, a la deficiente y/o abusiva cobertura de los servicios financieros y, principalmente, a la **ausencia de políticas públicas que promuevan, faciliten y guíen el desarrollo local en los territorios.**

(Barre, 2011; Bornschein, 2016)



Con todo, el análisis del uso de las remesas no es suficiente para inferir, por ejemplo, que un mayor gasto en productos básicos de consumo como los gastos de alimentación tendrá necesariamente como consecuencia una mejora inmediata en las condiciones nutricionales y de salud de los miembros de la unidad doméstica. Por un lado, en el ámbito internacional según datos de la *Gallup World Poll* (GWP), en la que se entrevistó a 68.463 personas en más de 60 países, existiría una clara asociación entre la recepción de remesas y la seguridad alimentaria. De este modo, independientemente del contexto geográfico la inseguridad alimentaria grave estaría relacionada con no recibir remesas (Ebadi et al. 2018; FAO, 2019), lo que confirman también algunos estudios para el caso guatemalteco (CRS, 2020) y para el caso del Corredor Seco del Triángulo Norte Centroamericano (MPI-WFP, 2021).

Sin embargo, en algunos escenarios locales y situaciones migratorias concretas, dicha relación no tiene por qué ser tan evidente. Un estudio llevado a cabo por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) muestra como, de hecho, la inseguridad alimentaria (de moderada a severa) se habría incrementado en los hogares en los que se produjo la migración reciente de alguno de sus miembros

en las regiones del Corredor Seco del Triángulo Norte Centroamericano (WFP, 2017). Este mismo estudio señala, además, que paralelamente al aumento de los productos alimentarios adquiridos en el mercado por los hogares receptores de remesas, también se habría producido un descenso significativo en la autoproducción de productos alimentarios por parte de estos mismos hogares. De este modo, la vulnerabilidad de los hogares respecto a las fluctuaciones en los precios de la canasta básica alimentaria podría estar por ello aumentando, especialmente entre los hogares más empobrecidos que dedican un porcentaje mayor de los ingresos al abastecimiento alimentario, al igual que la dependencia de las remesas para el aprovisionamiento mínimo de las unidades domésticas.

En algunos casos, por tanto, y a pesar de que uno de los usos típicos de las remesas en Guatemala sea la compra de tierra para la agricultura (Moran-Taylor, M, 2010; Angelsen, A. et al., 2020) y de que la migración de un miembro del hogar sea en sí misma una estrategia familiar para la permanencia en las comunidades rurales (Carte, L. et al., 2019), la migración desde áreas rurales podría estar teniendo implicaciones negativas para la producción agrícola debido a la escasez de mano de obra y podría estar también afectando sustancialmente el reparto de tareas dentro de las unidades domésticas sobrecargando a algunos de los miembros que permanecen en origen, especialmente en el caso de las mujeres (FAO, 2019).

Otra investigación centrada en Guatemala revela, en efecto, que la migración irregular hacia EEUU de alguno de los progenitores conllevaría una disminución significativa de la altura y peso considerados saludables entre los niños menores de tres años. Por el contrario, la recepción de remesas en estas familias no parecería influir en la estatura y peso de los niños, lo cual parece indicar que los padres de niños de menor edad no conseguirían éxito económico con la suficiente celeridad como para contrarrestar los efectos negativos, en términos de salud y nutrición, provocados por su ausencia, especialmente durante la ventana de los 1000 días, es decir, los dos primeros años de vida (Davis y Brazil, 2016).

En ambas investigaciones, el tiempo transcurrido entre el inicio de la travesía migratoria del miembro o miembros migrantes de la unidad doméstica y la llegada de las primeras remesas sería determinante; la experiencia migratoria en sí misma, sus tiempos y formas, estaría por tanto determinando el desarrollo de los integrantes más jóvenes de las familias.

El análisis de los efectos de la migración en la nutrición, la dieta y los índices de seguridad alimentaria de las unidades domésticas debiera incorporar, como muestran varias investigaciones (*World Bank Group*, 2015; Teye et al., 2017; Deere y Alvarado, 2016; Taylor et. al, 2006) el componente de género en los procesos de toma de decisiones tanto en el ámbito doméstico como en la esfera productiva. A pesar de que el flujo migratorio de guatemaltecos hacia los Estados Unidos en épocas recientes muestra un proceso paulatino de feminización, el alto porcentaje de jefaturas de hogar femeninas en los hogares que permanecen en las regiones emisoras de migrantes permite hablar también de un proceso de feminización de la Guatemala rural; el 69% de los receptores individuales de remesas serían, en efecto, mujeres (OIM, 2017).

Un estudio del *World Bank Group* ha demostrado, de hecho, que en contra de la opinión de muchas instituciones locales, la mayoría de los hogares en los que el migrante es el compañero varón de la pareja adulta nuclear, continúa dedicándose, aunque sea parcialmente, a la agricultura. En estos hogares, las decisiones sobre la gestión de la producción así como la gestión privada de la unidad doméstica recae en mayor medida en las mujeres lo cual tiene como consecuencias no solamente una mayor agencia femenina, sino también mayores niveles de seguridad y diversidad alimentaria, lo que parece reforzar las conclusiones de otros estudios que afirman que los recursos manejados por las mujeres se destinan, con mayor probabilidad, a la nutrición (*World Bank Group*, 2015).

El efecto de las remesas en la nutrición está relacionado también con otras dimensiones de la migración, como la transformación de actitudes,

conocimientos y preferencias, el efecto de la ausencia del migrante en relación al cuidado de los hijos y la autoproducción de alimento, las concepciones de género y generacionales en el control de los ingresos familiares y en la distribución intrafamiliar del alimento, entre otras. Algunas investigaciones parecen encontrar, por ejemplo, una relación entre el recibo de remesas y el consumo de alimentos menos saludables (no tradicionales) así como el empeoramiento de la dieta en zonas rurales (Thow et al., 2016).



La importancia de analizar las transformaciones de las ideas, valores, preferencias, actitudes y conocimientos a la hora de evaluar los efectos de la migración en los territorios de origen se hace patente, también, en lo relativo a la gestión de la salud y la educación. Una investigación cualitativa llevada a cabo en un área rural del Norte de Guatemala señaló, por ejemplo, que los migrantes retornados, sus familias y, en menor medida, la comunidad en su conjunto, **otorgaban una mayor importancia a la educación como herramienta de desarrollo personal y comunitario como consecuencia de la experiencia migratoria.**

(Barret et al., 2014)

Los problemas y limitaciones estructurales son determinantes en el impacto efectivo que la migración pueda tener en los territorios de origen como se infiere, por ejemplo, del hecho de que las decisiones sobre la inversión en educación entre los hogares receptores de remesas están influenciadas por las percepciones de empleabilidad en el mercado laboral local (Chaaban y Mansour, 2012). Sin embargo, las potencialidades para el desarrollo de las remesas sociales, entendidas no como una transferencia unidireccional de valores, actitudes y conocimientos desde los migrantes en el extranjero hacia sus comunidades de origen sino como una circulación y transformación mutuas, podrían ser más diversas y profundas de lo que muchos estudios habrían podido suponer (Barret et al., 2014).

A pesar de que la transformación de valores y prácticas socioculturales pueda llegar a ser conflictiva o contradictoria y hasta a ser percibida, en ciertos casos, como negativa por parte de la comunidad de origen (Ortiz y Rivera, 2010; Levitt y Lamba-Nieves, 2010), diversos estudios se han centrado, de hecho, en mostrar las posibilidades de transformación social que las remesas sociales pueden suponer.

Además del mayor compromiso relativo a la salud y la educación, especialmente de los niños, las familias transnacionales guatemaltecas y también los migrantes retornados a menudo reconfiguran los roles de género previos a la migración mostrando una mayor preocupación por la equidad de género y un progresivo empoderamiento de las mujeres, tanto de aquellas que migraron como de aquellas que quedaron en los lugares de origen a cargo, a menudo, de la gestión de los ingresos familiares (Taylor et. al, 2006). Como ya se apuntó más arriba, las familias guatemaltecas con jefatura de hogar femenina son más comunes entre los hogares con algún miembro en el exterior; del total de personas jefas de hogar y beneficiarias de remesas en Guatemala, de hecho, el 41,4% son mujeres mientras que sólo el 22,7% del total nacional de jefaturas de hogar es femenina (OIM, 2017). A pesar de que numerosos estudios sobre el impacto en la reconfiguración de los roles de género motivados por la migración internacional han subrayado a menudo la mayor autonomía e independencia adquirida por las mujeres (Deere y Alvarado, 2016), no se puede suponer, sin embargo, que la migración conlleve necesariamente un proceso de empoderamiento por parte de las mujeres, ya que ello estará fuertemente influenciado por el contexto social y normativo de la comunidad particular objeto de estudio y por la capacidad de agencia, experiencias y valores de los sujetos sociales, individuales y colectivos, implicados (Teye et al., 2017).



© Lys Arango

Que dicho proceso de empoderamiento femenino y de adquisición de mayor independencia y autonomía pueda materializarse, a su vez, en una menor exclusión de las mujeres en el ejercicio de sus derechos políticos, legales y económicos y revertir en una disminución de los preocupantes índices de violencia contra las mujeres en el país dependerá también, necesariamente, de las políticas públicas y del compromiso institucional y político a este respecto (Ogrodnik y Borzutzky, 2011).



La migración puede también, como afirman que sucede para el caso guatemalteco y centroamericano estudios fundamentalmente cualitativos, transformar concepciones y visiones sobre la etnicidad y la convivencia interétnica, fomentar una mayor conciencia crítica sobre el ejercicio de la ciudadanía e incrementar la capacidad para la participación social y política no sólo de los migrantes sino también de las unidades domésticas y de las comunidades de origen en su conjunto (Orjuela et al., 2011; Barret et al., 2014). El caso guatemalteco no es ninguna excepción al existir también en el contexto internacional evidencia de la influencia de las redes sociales transnacionales en el surgimiento de diversos movimientos sociales, en procesos electorales, protestas y peticiones de reforma y de mayor transparencia en los contextos sociopolíticos de las regiones y naciones emisoras de migrantes (Lacroix et al., 2016).

Es importante incorporar, también, en el análisis de los efectos de la migración en los territorios de origen la dimensión ambiental, especialmente relevante en el caso de Guatemala debido a la

recurrencia de eventos climáticos extremos en épocas recientes, graves pérdidas agrícolas, aumento de la inseguridad alimentaria y, como consecuencia, flujos migratorios crecientes (WFP, 2017). La inversión en ganado por parte de los hogares receptores de remesas parece ser una tendencia creciente en Centroamérica junto con la compra de terrenos cultivables, al menos entre los hogares de mayores ingresos que tienen ya cubiertas sus necesidades básicas de consumo (Davis y Lopez-Carr, 2014). En Guatemala, algunos estudios han mostrado también esta tendencia en el incremento de las actividades de ganadería y pastoreo y en las actividades agrícolas con la consiguiente reducción del área forestal boscosa (Taylor et al., 2006; Angelsen, A. et al., 2020); otros han resaltado el aumento de tierras dedicadas a cultivos no tradicionales en las regiones montañosas occidentales con la consiguiente sobreutilización de fertilizantes y pesticidas químicos causantes de la contaminación de importantes cuerpos de agua (Moran-Taylor y Taylor, 2010). Una investigación efectuada en la región de Ixcán muestra cómo las actividades ganaderas han sido poco exitosas produciéndose en ciertos casos una recuperación forestal pero en otros, un preocupante aumento del monocultivo de palma africana a expensas del ecosistema y de las producciones alimentarias tradicionales (Taylor et al., 2016).

El estudio de las transformaciones en el uso productivo de la tierra y la gestión de los recursos naturales como consecuencia de la migración es inseparable, como se ha visto, del estudio de los cambios culturales así como del análisis de los efectos socioeconómicos pudiendo la migración contribuir a una distribución más equitativa de la tierra en territorios emisores (Aguilar-Stoen, 2012) o, por el contrario, exacerbar las inequidades sociales previas a la experiencia migratoria (Cohen, 2011; Mata-Codesal, 2017).

Finalmente, podría incorporarse en el análisis la influencia que la migración tiene en la intención migratoria de los habitantes de las comunidades expulsoras de migrantes. Por un lado suele hablarse en numerosos estudios de la cultura migratoria alimentada en los territorios de origen por la llegada de remesas; la migración de personas desde una localidad estaría, bajo esta óptica, favoreciendo la migración de nuevos miembros pues el éxito social obtenido, por ejemplo, mediante la construcción o remodelación de la vivienda, solo podría alcanzarse trabajando en el extranjero (Domínguez et al., 2018; Freddi et al., 2020).

Las redes sociales transnacionales de los hogares con sus familiares y amigos en el extranjero han sido **consideradas desde hace años un elemento determinante en el mantenimiento de los flujos migratorios internacionales, especialmente en contextos donde la migración se produce de forma irregular.** Esto adquiere una enorme importancia ante el endurecimiento de las políticas migratorias de los países de destino como ha sido el caso reciente de los Estados Unidos frente a la migración centroamericana

(Corona, 2018).



Simultáneamente, convertir la migración, y especialmente las remesas, en un motor de desarrollo local que ofrezca, en el medio plazo, alternativas de empleo y de proyecto de vida a la población local para así frenar los flujos migratorios hacia el exterior ha sido y sigue siendo el objetivo tanto de agencias internacionales de cooperación al desarrollo como de innumerables instituciones nacionales y locales en los países de los que parten los migrantes como es el caso de Guatemala. La idea que subyace a este tipo de iniciativas sería la de que es la ausencia de desarrollo, fundamentalmente económico pero no solo, una de las causas fundamentales de la migración internacional. El análisis de los flujos migratorios internacionales ha llevado a muchos analistas, sin embargo, a rechazar dicho argumento puesto que han mostrado que la migración tiende a aumentar cuando aumenta el nivel de desarrollo, especialmente en los países más empobrecidos (Flahaux y de Haas, 2016; Clemens, 2017). Bajo esta óptica la migración podría ser considerada una forma de desarrollo en sí misma pero el desarrollo, lejos de significar necesariamente y a corto o medio plazo mejoras en la calidad de vida de las comunidades locales y de los sujetos concretos en los territorios de origen, podría implicar, también, aumento de la desigualdad y cambios y transformaciones perniciosas para los sujetos y grupos implicados (Clemens, 2017).

Serían necesarias, según concluyen estos mismos estudios, políticas innovadoras de regulación de la migración a nivel internacional para potenciar los efectos positivos de los flujos migratorios tanto para los países emisores y receptores como para los propios migrantes, y una de estas políticas consistiría en el establecimiento de acuerdos bilaterales entre países que establecieran canales legales y seguros para la migración internacional.

## 1.2 Los programas de empleo temporal; una alternativa de migración circular

Desde hace décadas los Gobiernos de EEUU y Canadá han impulsado programas de empleo temporal agrícola para atender las necesidades de trabajadores en los campos y granjas de ambos países, así como en otros sectores demandantes de empleo (hostelería, trabajo forestal o transformación agroalimentaria). Estos programas

implican la existencia de acuerdos entre los países de destino (EEUU y Canadá) y países de origen de los trabajadores como México, Honduras o Guatemala, mediante los que se regulan las condiciones de contratación en origen, viaje, estancia laboral y regreso (MPI, 2021). Se trata por tanto de una forma de migración regular, como la que promueve NNUU en el objetivo 5 de su *Global Compact for Migration*.

Los trabajadores extranjeros temporales son fundamentales para el sector agrícola y han aumentado constantemente en Canadá y EEUU durante los últimos veinte años. En 2018, hubo casi 55.000 puestos de trabajo ocupados por trabajadores extranjeros temporales en la industria agrícola canadiense representando el 20% del total en el sector agrícola siendo su procedencia principal México (51%); Guatemala (20%) y Jamaica (18%)<sup>2</sup>. En el caso guatemalteco fueron cerca de 10,000 personas las contratadas en el marco de este programa canadiense.

En EEUU, las solicitudes y aprobaciones de visas H-2A solicitadas se ha quintuplicado en los últimos 14 años<sup>3</sup>; a través de los programas de trabajadores invitados H-2A (sector agrícola) y H-2B (que abarca a otros sectores, incluido el forestal), los empleadores pueden contratar trabajadores extranjeros para labores de temporada. Como en el caso canadiense, las empresas deben formalizar y justificar, ante el Department of Labor (DOL) y State Workforce Agencies (SWAs), su demanda de trabajadores extranjeros ante la ausencia de mano de obra nacional. El número de trabajadores agrícolas temporales empleados en 2019 con visa H-2A fue de 442,822. La mayor parte de los contratados fueron mexicanos, 419,052, mientras que los guatemaltecos alcanzaron los 2,681 trabajadores agrícolas<sup>4</sup>.

Estos programas de contratación temporal en los territorios de origen no son nuevos sino que se

plantearon como versiones mucho más humanas de los programas de este tipo que se llevaron a cabo a principios del siglo XX, por ejemplo en México hacia Estados Unidos mediante el programa Bracero. Estos nuevos programas se vieron impulsados por la recomendación que, en 2005, realizó la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (CMMI) para promocionar este tipo de formas de contratación que atenderían las necesidades económicas tanto de los países de origen como de destino (García y Décosse, 2014).

Las organizaciones y lobbies de empleadores agrícolas y forestales de Canadá y EEUU<sup>5</sup>, de hecho, han identificado las dificultades de contratación de trabajadores extranjeros temporales como uno de los mayores riesgos de su actividad (Charlton y Castillo, 2021). La *Canadian Agricultural Human Resources Council*<sup>6</sup> calculó en 2,900 millones CAD<sup>7</sup> las pérdidas ocasionadas en 2020 por la menor llegada de trabajadores temporales debido a las restricciones de movimiento internacional ocasionadas por la pandemia de COVID-19. Estas pérdidas son un claro freno para los procesos de mejora socioeconómica tanto de los agricultores, ganaderos y sus familias en comunidades rurales de Norteamérica (Jagow, 2019), como de los/as trabajadores/as temporales agrícolas y sus territorios de origen en Guatemala o México.

En la literatura académica e institucional pueden encontrarse tanto defensores como detractores de este tipo de programas; los defensores argumentan que estos programas generan impactos beneficiosos tanto para los países receptores como para los territorios de origen y los propios migrantes (*triple win*).

2 <https://www150.statcan.gc.ca/n1/pub/45-28-0001/2020001/article/00002-eng.htm>

3 <https://www.ers.usda.gov/topics/farm-economy/farm-labor/#h2a>

4 <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2019/table32>

5 <http://www.ncaonline.org/>

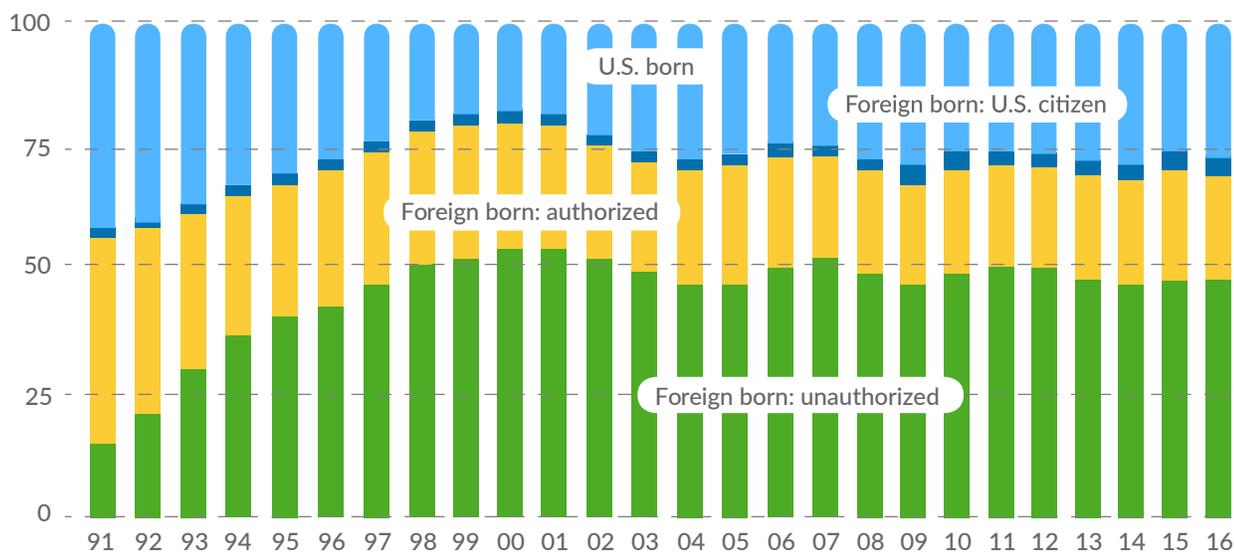
6 <https://cahrc-ccrha.ca/>

7 <https://cahrc-ccrha.ca/sites/default/files/CAHRC%20LMI%20TFWs%20Apr2020%20v2.pdf>

Por un lado, los países receptores satisfacerían su necesidad de mano de obra en determinados sectores productivos, como es el agrícola, sin tener que abordar los posibles costes, tanto económicos como políticos, relacionados con la migración permanente de población extranjera. Los países de origen de los migrantes se beneficiarían de la llegada de remesas y de la transferencia de habilidades y conocimientos llevados por los migrantes lo que reduciría las consecuencias perniciosas relacionadas con la fuga de cerebros, esto es con la migración permanente de la población joven y más preparada que se ha

venido registrando en las últimas décadas desde países como Guatemala (CEPAL, 2019). Finalmente, los migrantes podrían acceder a oportunidades de empleo ausentes en sus comunidades de origen mediante vías legales evitando los riesgos y costes de la migración irregular y contando con un marco legal de protección y con condiciones laborales más favorables que las de los migrantes irregulares empleados en los mismos sectores productivos que suponen, de hecho, el 50% de la fuerza laboral agraria en EEUU<sup>8</sup>.

FIGURA 1. Estatus legal de los/as trabajadores agrícolas contratados en EEUU (1991-2016)



Note: Values for each year are 3-year moving averages to smooth fluctuations due to small sample sizes: e.g. data reported for fiscal 2016 are the average over fiscal 2014-16. U.S. born includes those born in Puerto Rico.  
Source: USDA Economic Research Service using U.S. Department of Laor, National Agricultural Workers Survey.

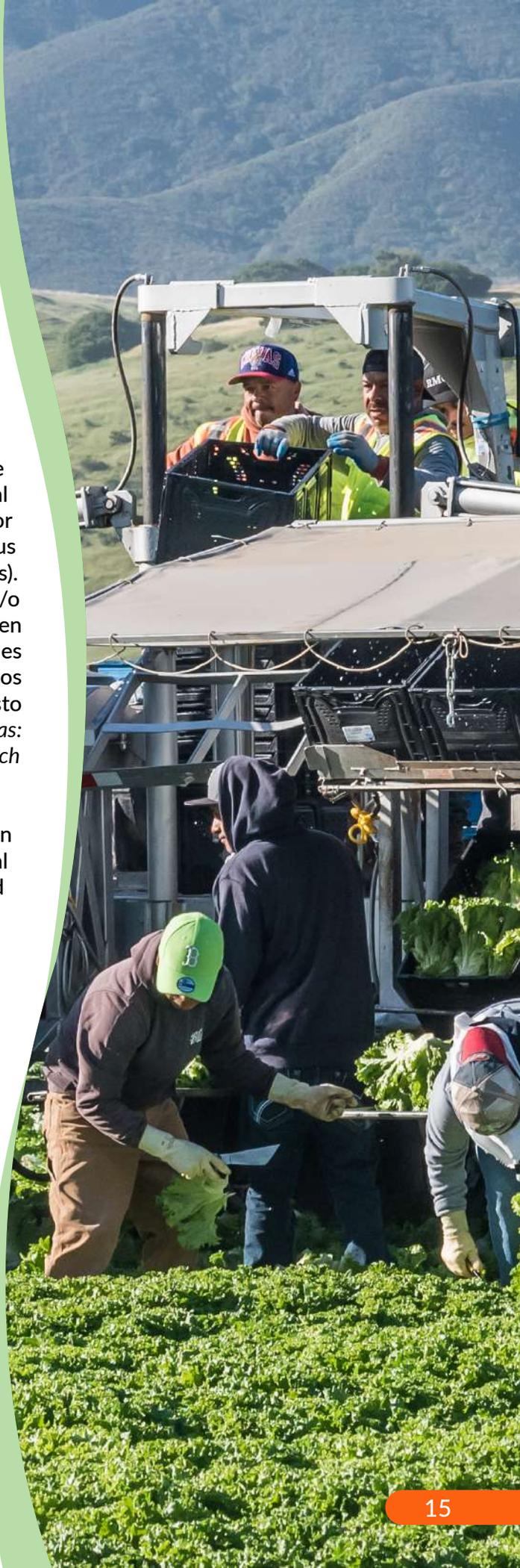
Los defensores de estas formas de contratación internacional, y también la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (CMMI), concluyen que programas bien diseñados de trabajo temporal para migrantes en países como Estados Unidos supondrían un escenario ventajoso para todas las partes implicadas (Ruhs, M., 2006), los críticos argumentarían que la puesta en práctica de estos programas derivaría sistemáticamente en situaciones de vulnerabilidad social y laboral para los migrantes (Castles, S., 2006; Tazreiter, C. 2019; García, M. y Décosse, 2014). Los costes y/o **sanciones asociados** a cambiar de empleador, abandonar el programa o denunciar y reivindicar sus derechos laborales permitirían, de facto, imponer a los migrantes condiciones abusivas por parte de los empleadores y someterles, también, a formas excesivas de control dentro y fuera del lugar de trabajo (Zou, M., 2018).

<sup>8</sup> <https://www.ers.usda.gov/topics/farm-economy/farm-labor/#h2a>

Los programas de empleo temporal hacen frente, efectivamente, a importantes problemas y desafíos a lo largo de las diferentes fases del ciclo conformado por la selección y contratación en origen, el desplazamiento y la estadía laboral en EEUU, concluyendo con el retorno periódico a sus comunidades de origen en México o Guatemala. Un primer reto se asocia al propio diseño de estos programas en el que se enlazan administraciones públicas y legislaciones diferentes que abarcan desde las cuestiones laborales a las de tipo migratorio. En el caso canadiense, el Parlamento Federal impulsó en 2016 una comisión destinada a analizar las debilidades del programa y a establecer recomendaciones de mejora pero no tomó en cuenta el impacto que el mismo tiene en las familias y comunidades de origen, de manera que pudieran considerarse medidas para potenciar los aspectos de desarrollo positivos, al tiempo que se mitiguen los riesgos y problemas identificados por una amplia diversidad de actores (los propios trabajadores y sus familias, sindicatos, organizaciones de empleadores, académicos). La misma ausencia se identifica en las propuestas de reforma y/o análisis de los programas de visas temporales H-2A y H-2B en EEUU, en las que no se toma en cuenta la repercusión de tales programas en los procesos de desarrollo socioeconómico de los países de origen de los trabajadores como se pone de manifiesto en la reciente publicación *H-2A and H-2B Temporary Worker Visas: Policy and Related Issues* elaborada por el *Congressional Research Service* (junio de 2020)<sup>9</sup>.

Entre los problemas identificados en la etapa de selección y contratación en origen destaca la dificultad de acceso al programa para aquellas personas que no forman parte de la red de contactos que permiten enlazar a un potencial candidato con la empresa intermediaria que efectúa la selección de candidatos en Guatemala. El proceso de selección y contratación en origen de empleados se lleva a cabo, de hecho, por medio de empresas intermediarias, limitándose el Estado del país del que proceden los trabajadores a las normales gestiones migratorias de uso común para otros connacionales (MPI, 2021). De este modo, los trabajadores proceden de lugares muy concretos, **en el caso canadiense más del 50% de los contratados residen en el Departamento de Chimaltenango**, cercano a la ciudad capital, mientras que solo el 0.5% procede del departamento de Huehuetenango, uno de los que presenta mayores niveles de pobreza, inseguridad alimentaria y migración irregular hacia EEUU (ACH, 2019). La arbitrariedad con la que se produce la selección de trabajadores ha dado lugar a abusos de personas intermediarias que cobran comisiones de entre 1,500 y 10,000 USD para incluir candidatos al programa, sin garantía de que finalmente sean contratados (Gesualdi-Fecteau, et al. 2017).

<sup>9</sup> <https://www.worldbank.org/en/topic/labormarkets/brief/migration-and-remittances>



A pesar de todo, el coste de migrar de manera regular es notablemente inferior que la inversión requerida para hacerlo de forma irregular. Los coyotes (traficantes) usualmente ofrecen a los posibles migrantes tres intentos de llegar a los EEUU desde Guatemala a cambio de entre 5,000 y 10,000 USD. Si bien los traficantes tienen un interés económico creado en garantizar la llegada en el primer intento, esto no impide que en el marco de esta migración irregular se produzcan ataques, lesiones, secuestros, violaciones y robos por parte de los cárteles, la policía, los traficantes u otros migrantes (Heidbrink, 2019). El endeudamiento para migrar de manera irregular refuerza la necesidad de volver a intentarlo una y otra vez para aquellos que son aprehendidos en la frontera y retornados, ya que la única forma de romper el ciclo de migración irregular y endeudamiento es alcanzar EEUU y lograr un trabajo en cualquier condición que permita comenzar a tener ingresos y a pagar la deuda (Johnson and Woodhouse, 2018).

Las empresas contratadoras, o bien intermediarios locales de éstas, también cobran tarifas a las personas que seleccionan, lo que en algunos casos obliga a endeudarse a aquellos trabajadores con menos recursos. En el programa

inversión promedio que debe asumir el trabajador es de 1,200 USD (Brodbeck et al. 2018), mientras que aquellos seleccionados en el canadiense, antes de partir deben asumir un gasto de aproximadamente 1,000 USD (Gesualdi-Fecteau, et al. 2017). Esto supone por tanto otra brecha de acceso que perjudica a quienes se encuentran en una situación económica más adversa. La selección y gestión administrativa se realiza en Ciudad de Guatemala, lo que exige a los trabajadores una inversión adicional en desplazamientos y estadía, lo que afecta especialmente a quienes viven en comunidades rurales de los departamentos más alejados, como es el caso de Huehuetenango y San Marcos.

Para ser seleccionados, los trabajadores deben demostrar experiencia agrícola previa y pasar unas pruebas básicas de fuerza y conocimientos básicos de escritura y cálculo. En la actualidad no existen capacitaciones previas que preparen a los trabajadores para las labores que tendrán que llevar a cabo en destino. Adicionalmente, en contra de la normativa establecida por EEUU y Canadá para estos programas, algunos estudios de campo han identificado que hasta el 56% de los trabajadores encuestados manifestaron no haber recibido una copia del contrato que firmaron; solo el 48% de los trabajadores firmó una versión en español del documento y a muchos trabajadores solo se les presentó una versión en inglés o francés del contrato (Gesualdi-Fecteau, et al. 2017).

Aunque el Gobierno de Guatemala, a través de la Dirección General de Asuntos Consulares y Migratorios y la Dirección de Política Económica Internacional del Ministerio de Exteriores (MINEX), debe promover y facilitar la inclusión de sus connacionales en los programas de empleo temporal, su aporte es muy limitado, debido en gran medida a la carencia de recursos estables destinados a este fin y a la ausencia de un marco normativo adecuado. Esta situación contrasta con la capacidad de la Secretaría de Trabajo de México, como entidad pública responsable de la selección y contratación de empleados temporales, junto con el despliegue efectuado por la Cancillería mexicana en los Estados de destino (Gesualdi-Fecteau, 2014).



Tanto en el programa canadiense como en el estadounidense se ha evolucionado hacia la cobertura total de los costes de viaje y estadía en destino, lo que incluye la provisión de vivienda. Sin embargo, es en la estancia y durante el desempeño laboral cuando se han identificado una mayor cantidad de problemas o abusos, los cuales empañan la imagen de estos programas en las sociedades de destino. Existe también una amplia cantidad de investigaciones académicas y sindicales sobre las condiciones laborales en destino (Binford, 2019; Brooks, 2018; Carrasco, 2017; Heidbrink, 2019; Hughes, 2014; Moorefield, 2019; Muir, 2015; Robillard, 2018; Wallis, 2019; Weiler, 2020; CDM, 2020), mientras que son notablemente menores las dedicadas a investigar los efectos de estos programas en las familias y comunidades de las que proceden los trabajadores.

Otro de los desafíos de estos programas de empleo temporal es el de revertir la importante brecha de género en el acceso a los mismos que presentan en la actualidad (Brooks, 2018; Weiler, 2020). En el caso de Canadá, el 82% de los trabajadores contratados son hombres, frente al 18% de mujeres. En el programa H-2A de EEUU la diferencia es aún más marcada ya que las mujeres representan solo el 6% de los trabajadores contratados<sup>10</sup>, a pesar de que, en el conjunto estadounidense, la fuerza laboral femenina constituye el 20% del total de trabajadores agrícolas (Hernandez y Gabbard, 2019). No obstante, existen sectores agrícolas en los que los empleadores manifiestan preferencia en la contratación de mujeres justificada por una supuesta mayor destreza de estas como en el caso de la cosecha de frutos rojos (Gesualdi-Fecteau, 2014). En una investigación de campo realizada en 2020 por CDC<sup>11</sup>, el 86% de los trabajadores agrícolas con visa H-2A encuestados manifestaron que en el

programa se da una discriminación sistémica basada en el género de los empleados, lo que reduce de forma notable el número de mujeres contratadas, al tiempo que se les suele ofrecer un salario inferior, lo que también ha sido identificado en investigaciones académicas (Gabriel and McDonald, 2011; Muir, 2015). Las relaciones de poder altamente desequilibradas, como las que se dan en el ámbito del trabajo temporal agrícola, pueden además amplificar la vulnerabilidad de las mujeres, produciéndose casos de violencia sexual (Robillard et al. 2018; Weiler y Cohen, 2018).



© Lys Arango

10 Nonimmigrant Admissions by Selected Classes of Admission and Sex and Age, Department of Homeland Security, (June 3, 2021), <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/readingroom/NI/NonimmigrantCOAsexage>

11 Centro de los Derechos del Migrante, INC. (CDM). (2020). RIPE FOR REFORM: Abuses of Agricultural Workers in the H-2A Visa Program. <https://cdmigrante.org/wp-content/uploads/2020/04/Ripe-for-Reform.pdf>

Estos problemas y retos en el diseño y, sobre todo, en la puesta en práctica de los programas de trabajo temporal para migrantes en países del norte como Estados Unidos o Canadá podrían estar limitando los efectos positivos de esta forma de migración regular en las comunidades de origen de los migrantes (MPI, 2021). A pesar de estas limitaciones, sin embargo, estos programas presentan, como veremos, numerosas ventajas con respecto a las otras opciones y oportunidades disponibles en las comunidades rurales tradicionalmente expulsoras de migrantes, como es el caso del Altiplano Occidental de Guatemala.

### 1.3 Impactos de los programas de empleo temporal en las comunidades de origen de los migrantes

Los recursos económicos  
movilizados por los cerca de

**13,000**

guatemaltecos que participaron  
en 2019 en programas de empleo  
temporal agrícola en EEUU  
y Canadá superaron los

**100 millones USD.**



En la investigación de campo llevada a cabo por Brodbeck et al. (2018) en comunidades del departamento de Huehuetenango con trabajadores temporales desplazados un promedio de 7 meses a EEUU para llevar a cabo labores forestales (bajo la visa H-2B), se pudo constatar una remesa mensual promedio de 982 USD. Este capital (6,874 USD / año) fue invertido de manera preferente en aumento del consumo cotidiano de la familia, mejora de viviendas, compra de tierras agrícolas, puesta en marcha de pequeños negocios y educación de hijos/as. De acuerdo con la revisión de evidencias llevada a cabo recientemente por IICA<sup>12</sup> (Budworth y Mann, 2017) sobre el impacto en las condiciones y medios de vida en origen de los trabajadores temporales que participan en el *Seasonal Agricultural Worker Program* (SAWP) canadiense, se encontró que estos mejoraban de manera gradual cuantos más años participan en estos programas de migración circular regular, ya que la continuidad en estos programas les permitiría pasar del consumo básico a la inversión productiva en terrenos, equipos y negocios.

La participación reiterada a lo largo de los años en estos programas podría ser crucial también en lo que a seguridad alimentaria se refiere; el análisis de los efectos de las remesas enviadas por los migrantes temporales también arroja, como ya ocurría para la migración en su conjunto, resultados de difícil análisis. Las remesas podrían estar mejorando la seguridad alimentaria solo de forma temporal sin incidir verdaderamente en la soberanía alimentaria de los migrantes y sus familias (Weiler, A. et al., 2017), especialmente para aquellos migrantes que contasen con menos años de participación en este tipo de programas. Los migrantes provenientes de regiones más empobrecidas necesitarían también, en mayor medida, más años de participación en el programa para poder empezar a destinar una mayor parte de las remesas a inversiones productivas. En este sentido la participación en estos programas transformaría situaciones de extrema pobreza y precariedad en formas de precariedad más moderada, aunque faltarían evidencias que permitan asegurar que, en el pasado, estos programas hayan transformado la matriz productiva de los territorios

12 <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/2679/BVE17038753i.pdf?sequence=1>

de origen generando nuevas oportunidades de trabajo en las comunidades. En algunos contextos, sin embargo, se ha podido relacionar la participación en los programas con el aumento de ingresos derivados de actividades agrícolas y, en menor medida, de otras actividades productivas en los territorios de origen gracias a las inversiones realizadas (Carvajal, L. y Johnson, T., 2016).

Mayores evidencias parecen existir a la hora de relacionar la participación en estos programas con las mayores posibilidades de escolarización de los niños y jóvenes de las familias de los migrantes (Budworth y Mann, 2017).

A pesar de los costes que, como vimos, deben asumir los migrantes que deseen acceder a los programas de trabajo temporal, investigaciones académicas (Sittig and González, 2016; Dudley, 2012) y estadísticas oficiales (DHS, 2020) en los que se indaga sobre el coste de emigrar irregularmente a través de coyotes, identifican inversiones que oscilan entre 2,000 USD y 12,000 USD, con un promedio cercano a los 7,000 USD, lo que conlleva deudas que pueden requerir hasta diez veces más de tiempo de trabajo en EEUU para ser pagadas, en caso de que el migrante haya logrado cruzar la frontera, lo que no siempre ocurre. Un estudio realizado con 5.000 hogares en Guatemala, Honduras y El Salvador estimó que los migrantes que entran en Estados Unidos a través de un coyote, representan el 78% de los migrantes guatemaltecos recientes (MPI-WFP, 2021). Este mismo estudio encontró que los migrantes regulares tendrían que comprometer en menor medida los bienes y ahorros de sus familiares y amigos en los territorios de origen, pues podrían utilizar en mayor proporción sus propios ahorros para financiar el viaje (MPI-WFP, 2021).

Los programas de empleo temporal al implicar un menor endeudamiento tanto del migrante como de sus familiares en origen, podrían potencialmente reducir la presión sobre otros miembros de la familia a la hora de valorar la decisión de migrar al extranjero. De este modo se limitaría también la dependencia de la red social del migrante en relación con su éxito migratorio liberando al migrante de cierta presión y facilitando así las relaciones afectivas



© Lys Arango

e interpersonales de las familias y, finalmente, pudiendo aumentar las inversiones productivas en origen al tener que destinar menor porcentaje de las remesas al pago de las deudas contraídas.

Más investigaciones como la que se presenta en este informe así como ejercicios comparativos de tipo cualitativo serían necesarios para poder, por tanto, confirmar, desmentir o matizar los efectos diferenciales de la migración temporal en territorios de origen.

Indudablemente, la migración temporal regular evita los riesgos que conlleva migrar de manera irregular, lo que exige mayor inversión y endeudamiento, asumir un trayecto incierto sujeto a múltiples abusos, infringir las normas migratorias en destino y la imposibilidad de ver durante mucho tiempo a la familia que queda en Guatemala, lo que termina provocando en muchas ocasiones la rotura de la unidad familiar y la pérdida o el deterioro de lazos afectivos; en promedio, de hecho, los migrantes irregulares en EEUU permanecen 13.6 años antes de regresar a su país de origen (Passel y Cohn 2016).



© Lys Arango

Desde el punto de vista de la transformación de actitudes y valores en las comunidades de origen de los migrantes como consecuencia de la migración temporal se encuentran, también, resultados muy variados a pesar de las potencialidades de las remesas sociales para transformar, como ya vimos, las comunidades emisoras. Por un lado, por ejemplo, a pesar de que algunas investigaciones encontraron que los migrantes mexicanos empleados en programas de empleo temporal agrícola en Canadá adquirían nuevas habilidades, tecnologías y conocimientos relacionados con la producción agrícola, estas tecnologías y nuevos conocimientos eran, sin embargo, difícilmente aplicables en el contexto rural de origen de los migrantes en cuestión (Budworth y Mann, 2017). Resultados similares se obtuvieron en un estudio cualitativo llevado a cabo en Guatemala en 2019; los agricultores que habían participado en programas de empleo temporal en Estados Unidos y Canadá afirmaron no poder aplicar los conocimientos agrícolas adquiridos en el extranjero en sus comunidades de origen dado que en Guatemala las técnicas utilizadas eran fundamentalmente manuales y no disponían de la maquinaria, sistemas de riego, insumos y productos necesarios (ACH, 2019).

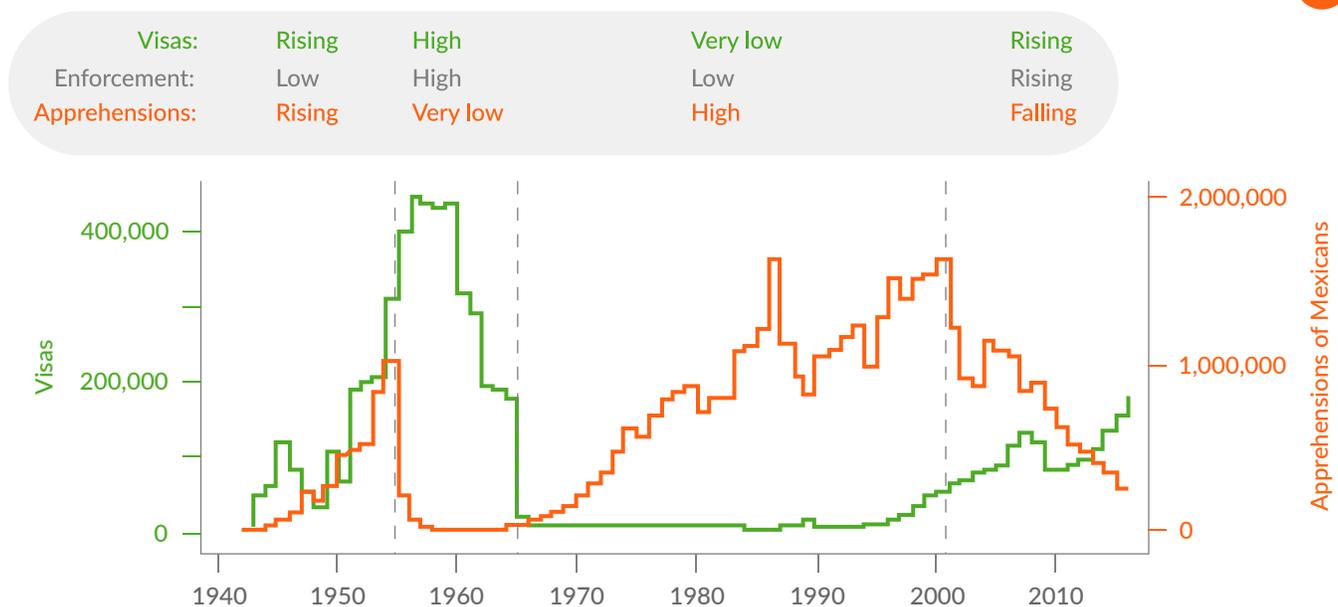
En una investigación de tipo cualitativo llevada a cabo por Hughes (2014) en hogares donde miembros masculinos participaban en programas de empleo temporal en Canadá, se constató por ejemplo que, tanto durante la estadía en Canadá como en la posterior etapa de retorno, los roles tradicionales de género permanecían inalterados. Aunque surgieron signos ocasionales de cambio

en la forma de pensar respecto a los patrones de género y la preponderancia patriarcal, en términos generales permanecían las relaciones de autoridad y sometimiento. Mientras la pareja masculina se encontraba en Canadá, aumentaron las responsabilidades de las mujeres que permanecían administrando el hogar. Por otro lado, los hombres continuaban ejerciendo control pleno sobre el uso que debía darse a las remesas de dinero enviadas. Adicionalmente, la comunidad ejercía una mayor presión o vigilancia sobre las mujeres que quedaban solas (Hughes 2014; Robillard et al. 2018). La transformación de los roles de género y el mayor empoderamiento de las mujeres en la gestión de los recursos y en la organización del trabajo productivo y reproductivo en sus comunidades de origen parecería ser más acusada cuando son las mujeres las que participan en los programas de trabajo temporal en el extranjero; sin embargo, las mujeres representaban, en general, un pequeño porcentaje entre los participantes en los programas de empleo temporal, como ya vimos (ACH, 2019).

Finalmente, en relación a los efectos que la migración regular temporal puede tener sobre los flujos migratorios en su conjunto hay diversas consideraciones a tener en cuenta; por un lado, como vimos, el aumento del nivel de desarrollo en territorios de bajos ingresos, como es el caso de Guatemala, podría derivar en un mayor deseo y posibilidad de abandonar el país. Sin embargo, estudios recientes parecen apuntar al potencial de los canales regulares de migración temporal para

frenar los flujos de migración irregular siempre y cuando las vías regulares para la contratación de migrantes en sectores como el agrícola, enormemente dependientes de la mano de obra extranjera, se combinen con políticas fuertes de control de la migración irregular (Clemens y Gough, 2018).

FIGURA 2. Migración regular e irregular y control migratorio en la frontera México-EEUU



Fuente: Clemens, M. y Gough, K. (2018). Can regular migration channels reduce irregular migration? Lessons for Europe from the United States.

La época de mayor reducción del flujo de migrantes mexicanos irregulares en Estados Unidos, entre 1954 y 1964, coincidiría con las menores detenciones en la frontera y con el mayor control, tanto fronterizo como en los lugares de trabajo en Estados Unidos, así como con la apertura e intensificación de canales regulares para la migración, como fue el proyecto Bracero. A partir del 2001 el reforzamiento del control fronterizo y la facilitación de los procedimientos para acceder a las visas H2-A y H2-B tuvieron como resultado los menores índices de migración irregular de mexicanos en Estados Unidos en medio siglo (Clemens y Gough, 2018). El descenso de la migración irregular desde México hacia EEUU en la última década, hasta alcanzar un balance neto cero entre ambos países, se achacaría parcialmente, de hecho, al mayor reclutamiento en los programas de empleo temporal bajo las visas H-2A y H-2B (Moorefield, 2019).

Los controles no solo fronterizos sino también los incentivos a la contratación por vías regulares serían fundamentales en este sentido pues como muestra una investigación de tipo cualitativo realizada con contrabandistas de migrantes mexicanos empleados por empresarios agrarios estadounidenses, ante la disponibilidad de indocumentados y la ausencia de control gubernamental en las empresas agrarias, la preferencia de los empleadores es contratar migrantes irregulares. Según este estudio, los empleadores agrícolas contratarían trabajadores “huéspedes”, es decir trabajadores mexicanos que habrían entrado a Estados Unidos con visas temporales H2-A, cuando no dispusieran de suficientes jornaleros indocumentados, o bien para justificar el empleo de mano de obra ilegal bajo una apariencia de legalidad (Izcarra-Palacios, 2014).



Adicionalmente, al evitar la separación prolongada del migrante y su familia, los programas de empleo temporal podrían reducir los incentivos para la migración de miembros adicionales de la unidad familiar siempre que la recepción de remesas fuera suficiente; no solo la necesidad de aumentar los ingresos familiares, sino también el deseo de reunirse con el familiar previamente migrado es, de hecho, uno de los principales impulsores de la migración de centroamericanos hacia los países del norte (OIM, 2019).

En base a la literatura revisada parece evidente que las diferentes experiencias migratorias, y en concreto la regularidad o irregularidad de los canales a través de los cuales se produce la migración, constituyen un factor clave en los impactos que dicha migración desencadena en los territorios de origen de los migrantes.

La investigación presentada en este informe resulta, por tanto, de especial interés al representar un ejercicio comparativo del impacto diferencial de la migración regular o irregular de migrantes guatemaltecos en las mismas comunidades del departamento de Huehuetenango en Guatemala.

# METODOLOGÍA



© Lys Arango

# 02

# METODOLOGÍA

**El número de trabajadores temporales guatemaltecos que en 2020 de desplazaron hasta EEUU y Canadá ascendió a 15,300 personas**, distribuido su origen por buena parte de los departamentos del país, aunque en la zona de Chimaltenango se concentraron cerca del 50% de quienes tienen por destino Canadá (5,000 personas). Esta elevada dispersión hace inviable un muestreo aleatorio tradicional, dada la escasa probabilidad de encontrar familias en las que algún integrante participe en los programas de migración circular.

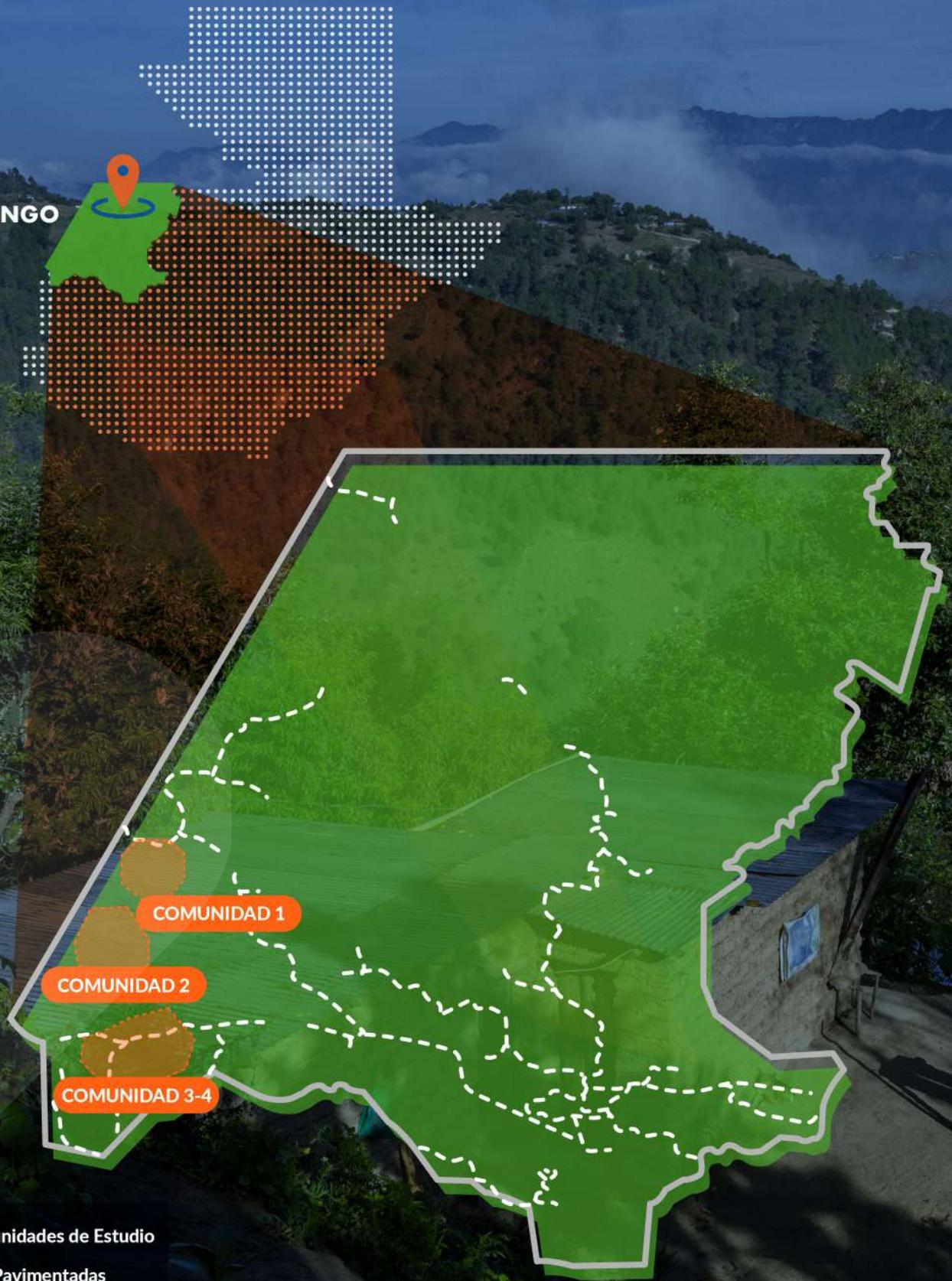
Por otro lado, la selección de estos trabajadores está mediada por redes de contactos y el capital social establecido con familiares, vecinos y amigos, de manera que los participantes en los programas de visas temporales se concentran en un número limitado de municipios y comunidades. De acuerdo con estas características que definen la migración temporal en Guatemala, se identificó una comunidad en la zona sur-oeste del Departamento de Guatemala en la que un número significativo de sus habitantes han estado desplazándose hasta EEUU para realizar trabajos forestales por periodos de entre 6 y 9 meses, mediante el acceso a la visa H2B.

La comunidad en cuestión, a la que se asignó el código Comunidad 1, está conformada por 251 hogares, de las que posteriormente se constató con la encuesta llevada a cabo en el marco de esta investigación, que el 28% contaba con algún integrante que estaba o había estado vinculado con el programa de visas H2B. Para poder comparar el efecto de diferentes experiencias migratorias en las condiciones de vida de las familias y su sentimiento de arraigo, se escogieron otras cuatro comunidades cercanas, cuyos códigos y número de familias se resumen en el cuadro 1, formando un conjunto de 1,139 hogares. En el mapa 1 se localizan de forma general las comunidades estudiadas.



MAPA 1. Localización de las comunidades encuestadas

HUEHUETENANGO



● Áreas Comunidades de Estudio

○ Carreteras Pavimentadas

Para el cálculo de tamaño muestral se utilizó el software estadístico **Epidat**, versión 4.2, considerando los siguientes valores para la estimación de la proporción poblacional:

**TOTAL POBLACIONAL:**



**1,139**  
familias.

**PROPORCIÓN ESPERADA:**

**50%**

(Como a priori se desconoce el valor de las proporciones a calcular, al corresponderse además éstas con diversas variables, se toma el 50% por ser el valor más desfavorable que ocasionará un mayor tamaño muestral, lo que asegura que sea suficiente sin sobrepasar el error mínimo establecido)

**PRECISIÓN DESEADA:**



**5%**  
(Valor recomendado para prevalencias por encima del 20%)

**EFFECTO DEL DISEÑO:**

**No se considera**

al ser un diseño simple en el que no se tienen en cuenta conglomerados dentro de los estratos, por lo que este dato se toma

**igual a 1.**

**NIVEL DE CONFIANZA:**



**95%**  
(Nivel estándar de confianza)

**TASA DE FALTA DE RESPUESTA:**



Aunque se realizaron entrevistas hasta alcanzar el tamaño mínimo de muestra necesario, la tasa de falta de respuesta se estima en un 10% para suplir posibles respuestas inconsistentes o erróneas que no puedan utilizarse.

Con estos parámetros y redondeando, el tamaño de muestra resultante alcanzó la cifra teórica de:

**320 familias**

Este tamaño muestral mínimo necesario se sobrepasó, produciéndose el reparto entre las distintas comunidades con probabilidades desiguales según la comunidad, conforme a nuestro conocimiento de estas comunidades e interés. Puesto que Com.1 era la única en la que se tenía constancia de que existieran familias vinculadas con el programa H2B, se decidió aumentar el número de encuestas a realizar en dicha comunidad hasta alcanzar al 59.36% de todos los hogares. Las viviendas fueron seleccionadas mediante un muestreo sistemático.

**CUADRO 1. Número de hogares totales y distribución de la muestra en las comunidades en las que se desarrolló la encuesta**

Cod.	Número total hogares (aprox)	Número de hogares encuestados	% hogares encuestados	(X) Intervalo selección de casas
Com. 1	251	149	59.36	1
Com. 2	286	111	38.81	2
Com. 3	262	71	27.10	3
Com. 4	47	30	63.83	1
Com. 5	293	63	21.50	4

La **unidad de análisis** del estudio es el hogar, entendido éste como la persona o el grupo de personas, parientes o no, que viven bajo el mismo techo y comparten gastos de alimentación. Durante la encuesta se preguntó por los miembros que vivían en ese momento **en el hogar** así como acerca de miembros del hogar que migraron pero que en algún momento fueron parte del hogar o que siguen vinculados con el mismo.

La **unidad de observación**, es decir la persona a entrevistar, fue siempre una persona adulta, que ejerce la jefatura de hogar en caso de estar presente, o lo más cercano posible a dicha posición. Para la selección aleatoria de los hogares se siguieron los siguientes pasos:

**1.** Se identificó en cada comunidad su punto central

**2.** Se solicitó a los líderes de la comunidad información actualizada sobre el número de viviendas existentes

**3.** Se calculó el intervalo de hogares a ser considerados, de manera que **X = Número de viviendas total / Número de viviendas (hogares)** requerido en el diseño muestral

**4.** Se elige una primera vivienda al azar para efectuar la encuesta, y tras ella, se procede a seleccionar una nueva vivienda cada X intervalo.

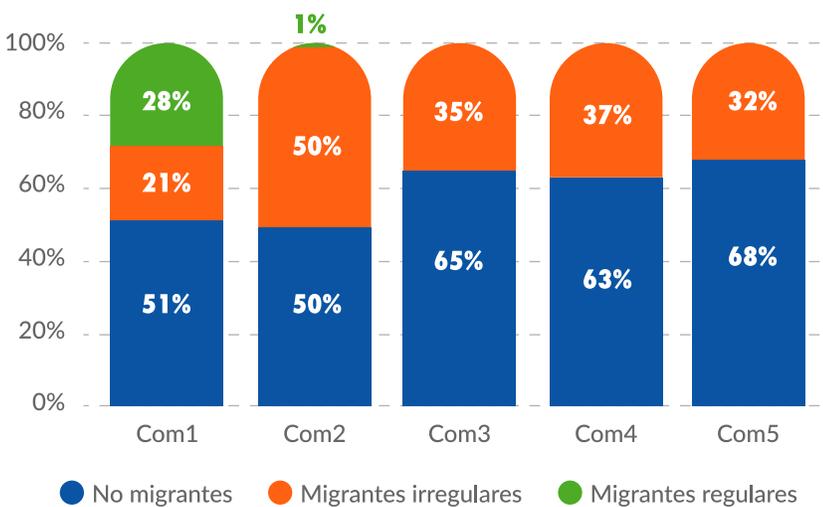
El equipo de campo estaba conformado por seis encuestadores de hogar y un supervisor. Adicionalmente se contó con 4 antropometristas que hicieron una medición estandarizada de peso y talla de todos los niños menores de 5 años presentes en la vivienda en el momento de hacer la encuesta. El levantamiento de información se realizó entre el 12 y el 22 de diciembre de 2021.

Los análisis e interpretación de resultados de la base de datos generada se ha realizado a través de análisis descriptivos que ponen en evidencia las diferencias existentes entre las tres tipologías de hogar cuya comparación es buscada con la investigación (hogares sin experiencia migratoria internacional, con migración irregular y con migración regular-circular), a lo que se añade el cálculo de medidas de síntesis como la media y la desviación típica, así como la construcción de tablas de frecuencias y representaciones gráficas.



En el **gráfico 1** se muestra cómo se distribuían los tres tipos de hogares de acuerdo a su experiencia migratoria, entre las cinco comunidades que fueron encuestadas.

**GRAFICO 1.** Distribución de la muestra por tipo de migración.



Establecida una división en la BBDD sobre las tres tipologías de experiencia migratoria, se llevan a cabo análisis con el fin de establecer si existen diferencias significativas entre los tipos de migración considerados, teniendo en cuenta el resto de variables socio-económicas, demográficas, de seguridad alimentaria e intención migratoria, que conforman la BBDD.

Para las variables de tipo numérico que se distribuyen de forma normal, se estudia esta relación a través del análisis de la varianza de un factor (ANOVA). Dicha prueba comprueba si la media de la variable en cuestión puede considerarse la misma independientemente del grupo migratorio en el que se encuentre la persona. Sin embargo, esta prueba no es apropiada en los supuestos de no normalidad, en cuyo caso se utilizó la prueba de *Kruskall Wallis*, para lo que previamente se realizó el test de normalidad de *Kolmogorov-Smirnov*.

Cuando la prueba de *Kruskall-Wallis* indicó que había diferencias significativas entre los grupos, se realizó la prueba de Tukey, que permite establecer

qué grupos pueden considerarse iguales y cuáles distintos, lo que también puede observarse a través de gráficos comparativos tipo *“box and whiskers”*. En aquellos casos donde el número de grupos a comparar eran sólo dos, se utilizó la prueba U de Mann-Whitney, como alternativa a *Kruskall-Wallis*.

Para las variables de tipo cualitativo se utilizó el test de independencia Chi-cuadrado de Pearson. Para aquellos casos en que existió alguna frecuencia esperada igual a 0 o en que el número de frecuencias por debajo de 5 superó el 20%, se utilizó para dicho test el valor del factor de corrección por continuidad o de la Razón de Verosimilitud, al no ser adecuado el del estadístico Chi-cuadrado.

# RESULTADOS



© Lys Arango

# 03

# RESULTADOS

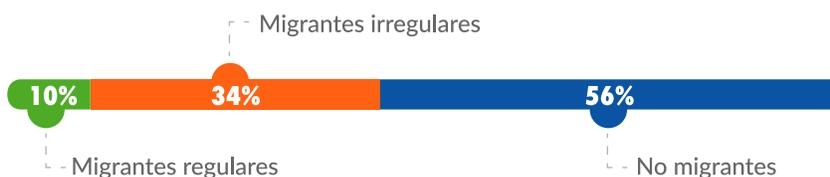
Los resultados incluidos en este informe reflejan las diferentes condiciones de vida de los hogares en función de las distintas experiencias migratorias de sus miembros en las comunidades rurales del departamento de Huehuetenango antes mencionadas. Para ello los hogares entrevistados se han dividido en tres grupos de acuerdo con su vinculación con el fenómeno migratorio: “**migrantes regulares**”, “**migrantes irregulares**” y “**no migrantes**”.

Dentro del grupo de los “**migrantes regulares**” se incluyen todos aquellos hogares donde al menos uno de sus miembros hubiera migrado de forma regular tanto en el pasado como en el momento de la encuesta, fundamentalmente a Estados Unidos mediante visas H2-A o H2-B y, en menor medida, a México. Dentro del grupo de los “**migrantes irregulares**” se incluyen, por otro lado, todos aquellos hogares con experiencias migratorias exclusivamente irregulares, con México y Estados Unidos como destinos migratorios principales. Finalmente, mediante la inclusión de hogares sin experiencia migratoria alguna, los “**no migrantes**”, se podrá reflexionar sobre cómo las dos formas de acometer la migración, ya sea de forma regular o bien irregular inciden en la mejora de las condiciones de vida de las familias que permanecen en origen.



Del total de los hogares encuestados, algo más de la mitad no contaba con ninguna experiencia migratoria y, de entre los hogares en los que al menos un miembro había emigrado internacionalmente, alrededor del 77% lo había hecho exclusivamente de forma irregular mientras que el 23% lo había hecho, al menos en alguna ocasión, de forma regular. Del total de los hogares encuestados, un 10% contaba con al menos un miembro que había migrado de forma regularizada hacia los países del norte.

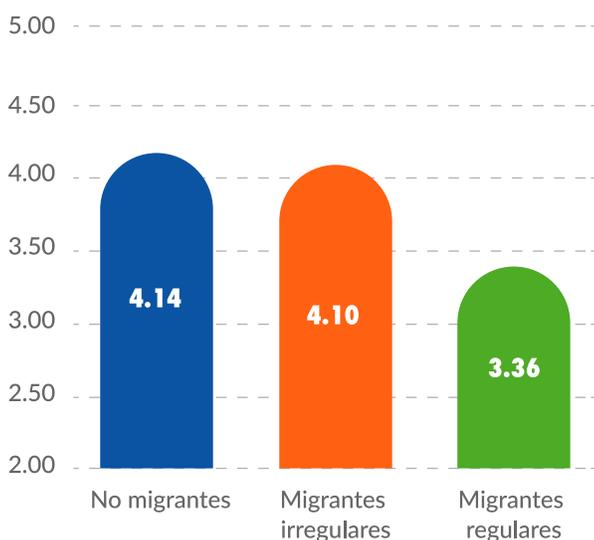
GRÁFICO 2. Perfiles migratorios en los hogares encuestados



### 3.1 Características sociodemográficas

A pesar de que no existen diferencias significativas en relación a la edad del jefe de hogar entre los tres grupos analizados, sí las hay en relación al número de miembros del hogar siendo los hogares con migrantes regulares los de menor tamaño al contar de media con alrededor de 3 miembros frente a los 4 que componen los hogares con migrantes irregulares y los no migrantes. **En el departamento de Huehuetenango en su conjunto la media de miembros del hogar era de 3,76 según datos del censo de 2018<sup>13</sup>.**

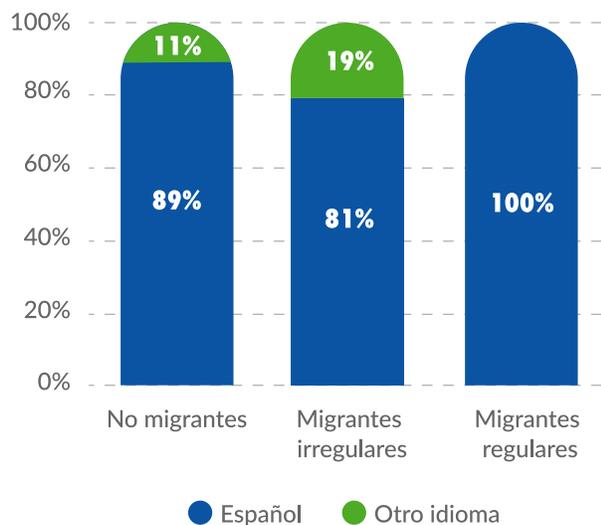
GRÁFICO 3. Número promedio de miembros del hogar, por tipo de migración



13 <https://www.censopoblacion.gt/>

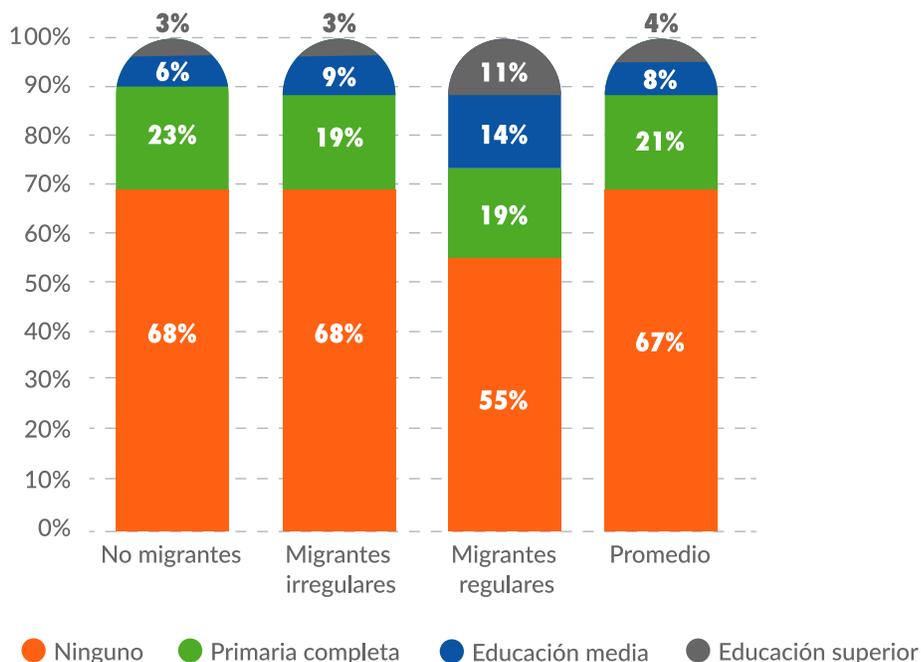
Además, todos los hogares con miembros que migraron regularmente tienen como lengua materna el español frente a un 80% en el grupo de migración irregular y un 89,1% en el de los no migrantes. Estas diferencias, significativas desde el punto de vista estadístico, podrían explicarse por las posibles mayores dificultades de acceso a los programas de trabajo temporal regular por parte de la población indígena en las comunidades rurales analizadas.

GRÁFICO 4. Lengua materna del entrevistado, por tipo de migración



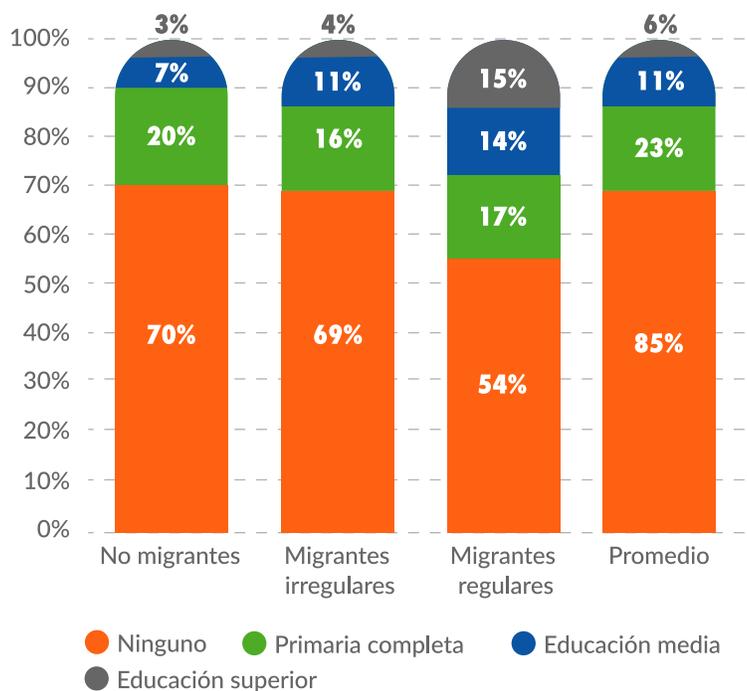
El nivel de escolaridad alcanzado por los miembros de la unidad doméstica es significativamente superior en el caso de los hogares con experiencias migratorias regulares, y estas diferencias se mantienen en el caso específico de las mujeres.

GRÁFICO 5. Grado de escolaridad más alto, por tipo de migración



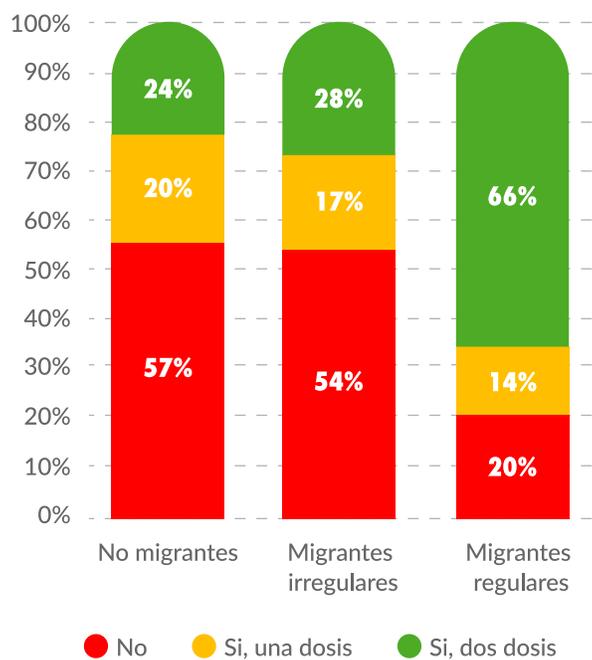
Como puede observarse, tanto en el caso de la población analizada en su conjunto como en el caso de las mujeres, los hogares donde ninguno de sus miembros había terminado la primaria disminuían en alrededor de 15 puntos porcentuales en los hogares con experiencias migratorias regulares en comparación al resto de unidades domésticas.

GRÁFICO 6. Grado de escolaridad más alto en mujeres, por tipo de migración



Finalmente, como era de esperar, en los hogares con **migrantes regulares** es mucho más probable que la persona encuestada hubiera recibido la pauta **doble de vacunación contra la Covid-19** en relación a los otros dos grupos; los requerimientos relacionados con los viajes internacionales desde 2020 obligarían a los trabajadores temporales que quisieran acogerse a los programas de trabajo temporal a completar la vacunación.

GRÁFICO 7. Vacunación de COVID-19, por tipo de migración



Como puede observarse, cerca del 66% de los hogares con **migrantes regulares**, la persona entrevistada habría recibido las dos dosis de la vacuna frente a menos del 30% tanto en los hogares con **migrantes irregulares** como en los hogares sin ningún miembro migrante.

### 3.2 Información de la vivienda y pobreza

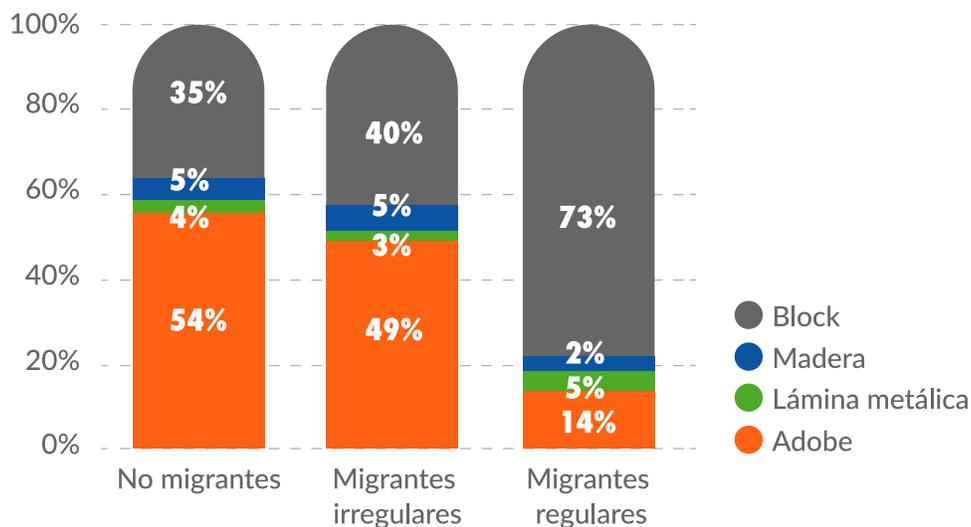
La inversión en la vivienda familiar es, como vimos, uno de los usos principales de las remesas en Guatemala; los hogares con migrantes internacionales y que recibían remesas mostraron, de hecho, un índice menor de precariedad en la calidad de la vivienda<sup>14</sup> en una caracterización de la migración internacional en Guatemala realizada por la Organización Internacional para las Migraciones en 2018 (OIM y UNFPA, 2021).

Esto se confirma en los hogares de las comunidades del departamento de Huehuetenango analizadas exclusivamente para el caso de la migración regular

presentando estos hogares niveles de precariedad en los materiales utilizados en las paredes, techos y suelos de la vivienda notablemente inferiores en comparación al resto de hogares.

En el caso del material de las paredes mientras que la migración irregular no se asocia de forma significativa con una mejora en la calidad de la vivienda, la migración regular supondría una mejora considerable, siendo el material más común de las paredes el block entre los hogares con experiencia migratoria regular a diferencia del resto de hogares donde predominaría el adobe<sup>15</sup>.

GRÁFICO 8. Material predominante en las paredes exteriores de la vivienda, por tipo de migración



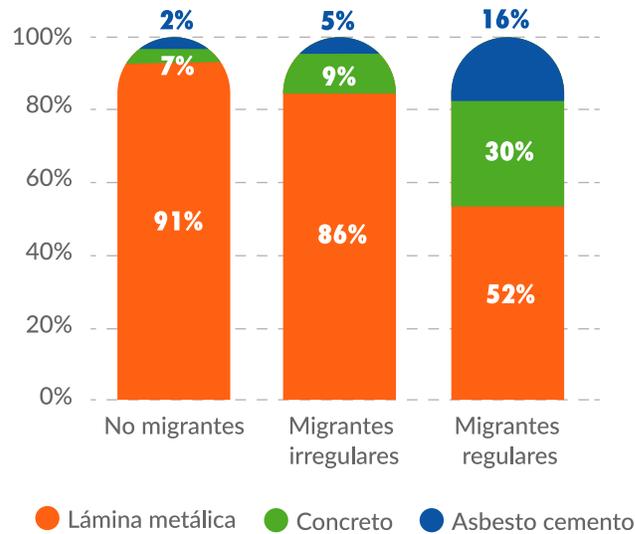
Algo similar ocurre con el material del techo ya que, como vemos, en los hogares con experiencia migratoria regular el uso de láminas metálicas se reduce enormemente y se sustituye por concreto y, en menor medida, por asbesto cemento.

14 Los materiales utilizados en las paredes y el piso de la vivienda determinan su nivel de precariedad en el estudio de la OIM y UNFPA (2021).

15 Según el método de Necesidades Básicas Insatisfechas incorporado por la Comisión para América Latina y el Caribe- CEPAL- desde los años 70, en áreas rurales se considera Necesidad Básica Insatisfecha en cuanto a la calidad de la vivienda mientras las paredes son de lámina, bajareque, lepa, palo, caña u otro y además cuentan con piso de tierra.

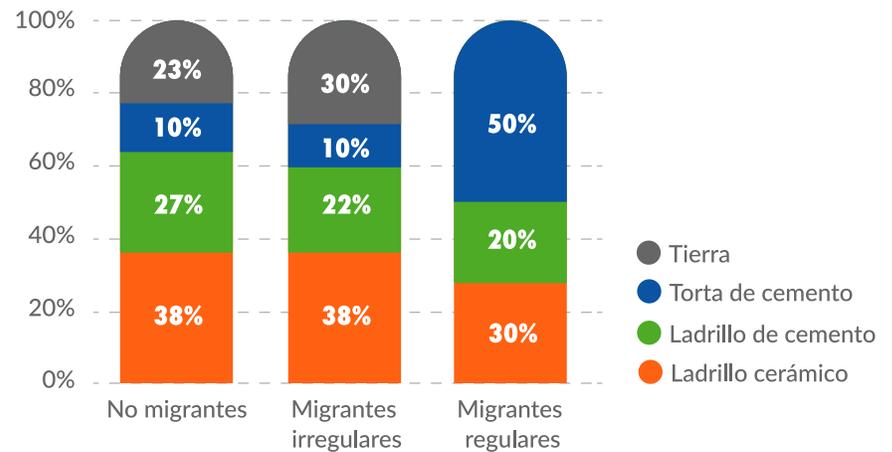


**GRÁFICO 9. Material predominante en el techo de las viviendas, por tipo de migración**



En relación al material del piso, crucial para determinar las viviendas con calidades precarias según el índice de necesidades básicas insatisfechas utilizado por la CEPAL<sup>16</sup>, se confirma la mejora significativa de las viviendas en los hogares con migrantes regulares ya que ninguno de ellos registró tener los pisos de tierra a diferencia del resto de hogares donde más de 1 de cada 3 viviendas tenían este tipo de material en los suelos. En los hogares con migrantes regulares, como puede observarse, los pisos eran con mayor probabilidad de ladrillo.

**GRÁFICO 10. Material predominante en el piso de la vivienda, por tipo de migración**

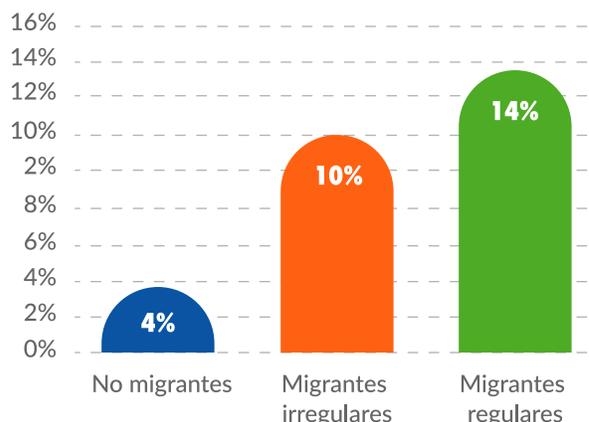


**No se registran diferencias significativas, sin embargo, en lo relativo a la propiedad de la vivienda entre los grupos de hogares analizados; no puede afirmarse, por tanto, que la migración, tanto regular como irregular, haya contribuido a la compra de viviendas mientras que la migración regular sí habría contribuido de forma notable a la mejora de las mismas.**

16 [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4784/S0102117\\_es.pdf?sequence](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4784/S0102117_es.pdf?sequence)

Tanto la migración irregular como la regular habrían facilitado la remodelación y mejora de la vivienda dado que un porcentaje significativamente mayor de hogares en estos dos grupos había realizado reformas en el último año en comparación con los hogares sin miembros migrantes; sin embargo, las calidades de la vivienda resultantes de dichas mejoras solo destacaban en el caso de la migración regular.

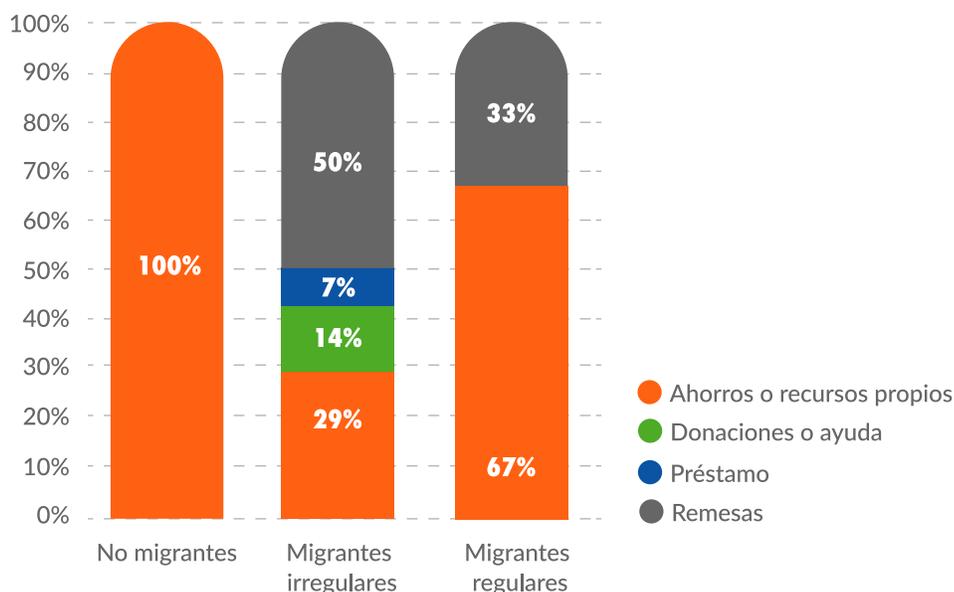
GRÁFICO 11. Porcentaje de hogares que realizaron mejoras en su vivienda en el último año, por tipo de migración



Alrededor del **14% de los hogares con migrantes regulares habían realizado mejoras o ampliaciones de la vivienda en el último año** y, de ellos, 2 de cada 3 habían financiado las reformas con ahorros o recursos propios; 1 de cada 3 hogares las había financiado mediante el uso de remesas. En el caso de los hogares con experiencias migratorias irregulares que habían llevado a cabo mejoras en sus viviendas, la mitad había dependido de las remesas para financiarlas. Aunque estas diferencias entre

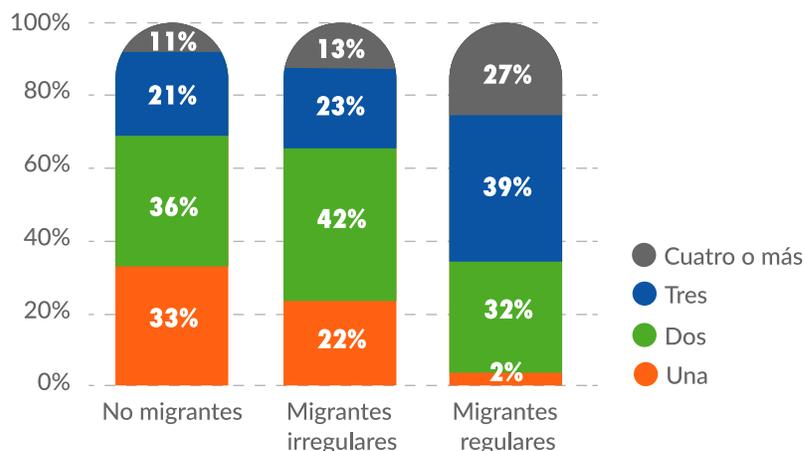
los hogares con miembros migrantes regulares e irregulares no son estadísticamente significativas, parece haber una tendencia por parte de los hogares con migrantes regulares a contar con una mayor capacidad para realizar inversiones en capital físico, como es el caso de la vivienda, al tiempo que parecerían tener mayor capacidad de ahorro o de generación de ingresos al margen de las remesas para hacer frente a dichas inversiones.

GRÁFICO 12. Origen del dinero para la realización de mejoras en la vivienda, por tipo de migración



Adicionalmente, los hogares con experiencias migratorias regulares enfrentarían menor hacinamiento, en comparación con los otros dos grupos, puesto que el menor número de integrantes en el hogar iría además acompañado de un mayor número de cuartos disponibles para los integrantes de la unidad doméstica. La mayoría de estos hogares poseen 3 dormitorios mientras que en los hogares no migrantes y en los hogares con migrantes irregulares la mayor parte de las viviendas cuentan solo con 2 dormitorios.

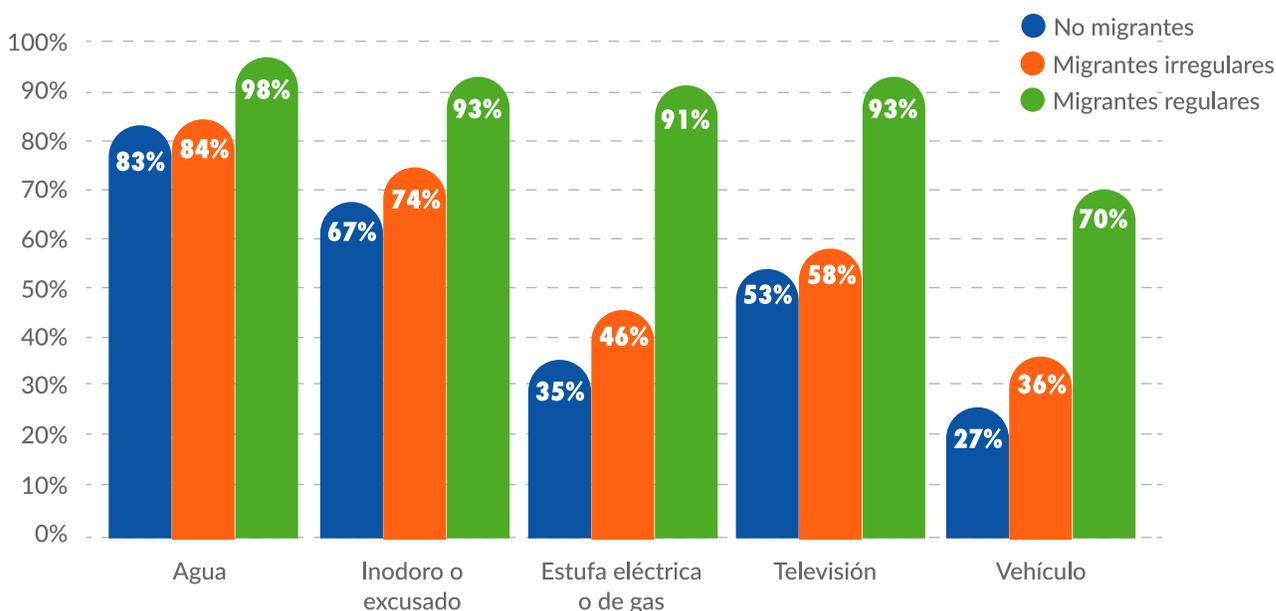
**GRÁFICO 13.** Número de cuartos en la vivienda (excluyendo cocina, baño, pasillo, garage, o habitaciones utilizadas para negocios), por tipo de migración



En cuanto a la dotación en servicios, electrodomésticos y vehículos de los hogares encuestados, se confirman las mejores condiciones de los hogares con miembros que hubieran migrado de forma regular; estos contarían con mayor frecuencia conexión domiciliaria a red de abastecimiento de agua, inodoros o excusados como tipo de servicio sanitario, estufas eléctricas, televisión y automóvil. La mayoría de los hogares

sin miembros migrantes y también la mayoría de aquellos donde sus miembros migraron solo de forma irregular no cuenta con estufa para cocinar ni con ningún tipo de vehículo, cerca de la mitad no tiene televisión, en mayor medida utilizan letrinas o pozos ciegos como forma de servicio sanitario y alrededor del 17% no contaría con red de abastecimiento de agua en la vivienda.

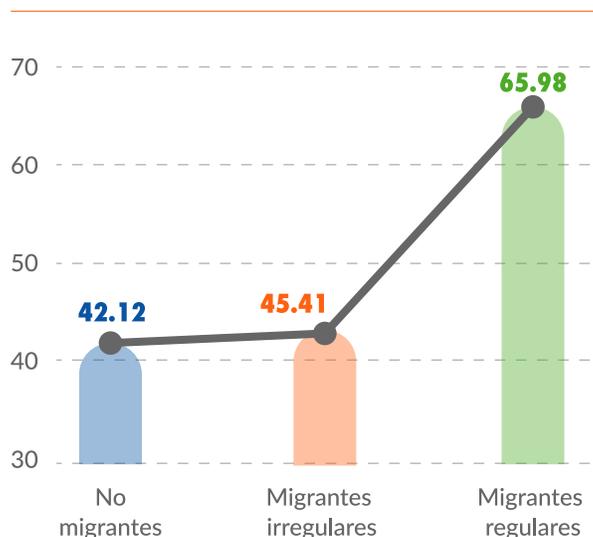
**GRÁFICO 14.** Dotación en servicios, electrodomésticos y vehículos, por tipo de migración



La migración irregular, en comparación con los hogares sin miembros migrantes, solo contribuiría a generar mejoras en lo relativo a la posesión de vehículo y de estufas, eléctricas o de gas, por parte de la unidad doméstica.

El índice *Simple Poverty Scorecard* (SPS) se calcula en base al número de integrantes del hogar, los dormitorios de la vivienda así como a los equipamientos<sup>17</sup> de la misma resultando en un valor del 0 al 100 donde 0 se correspondería con una situación de extrema pobreza que iría suavizándose a medida que el índice aumenta de valor. Si se analizan los índices medios de pobreza para los tres grupos analizados se comprueba que los hogares con migración regular presentan valores significativamente más elevados de SPS en comparación con el resto de hogares y, por tanto, situaciones de menor pobreza y precariedad.

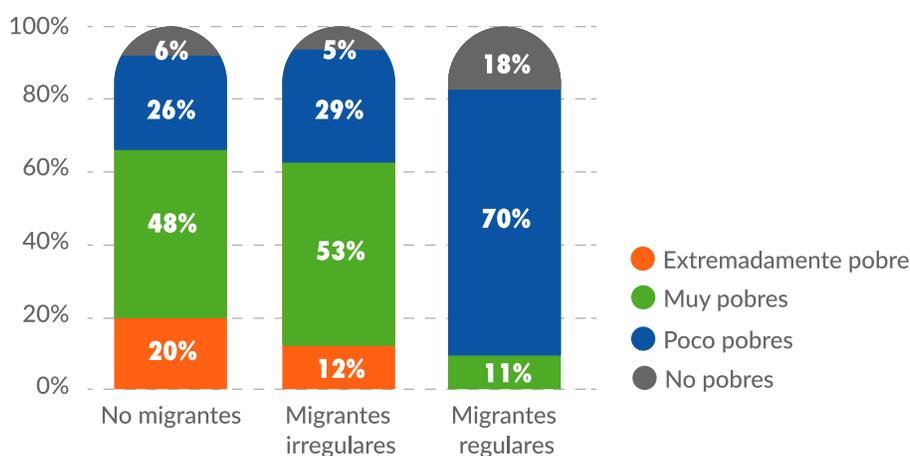
GRÁFICO 15. *Simple Poverty Scorecard* (SPS), por tipo de migración



Por tanto, y atendiendo al *Simple Poverty Scorecard* solo la migración regular contribuiría significativamente a aliviar las condiciones de pobreza de los hogares puesto que no existen diferencias significativas entre los hogares no migrantes y aquellos con migración irregular.

En función del valor del SPS se pueden clasificar a los hogares, además, en cuatro categorías en función de la severidad de la pobreza que padecen: hogares extremadamente pobres, muy pobres, poco pobres y no pobres. Como puede observarse en el gráfico 16, **los hogares con migrantes regulares presentan, nuevamente, índices de pobreza significativamente inferiores que el resto de grupos**; el 70,5% del grupo de migración regular se consideran “poco pobres” según esta clasificación y solo un 11,4% serían “muy pobres” en comparación con el 53,4% y el 48,1% que se considerarían “muy pobres” en los grupos de migración irregular y no migrantes, respectivamente.

GRÁFICO 16. Nivel de pobreza en el hogar, por tipo de migración



17 Tipo de servicio sanitario, presencia cocina eléctrica o de gas, refrigeradora, plancha, licuadora, celular, televisión y automóvil u otro tipo de vehículo.



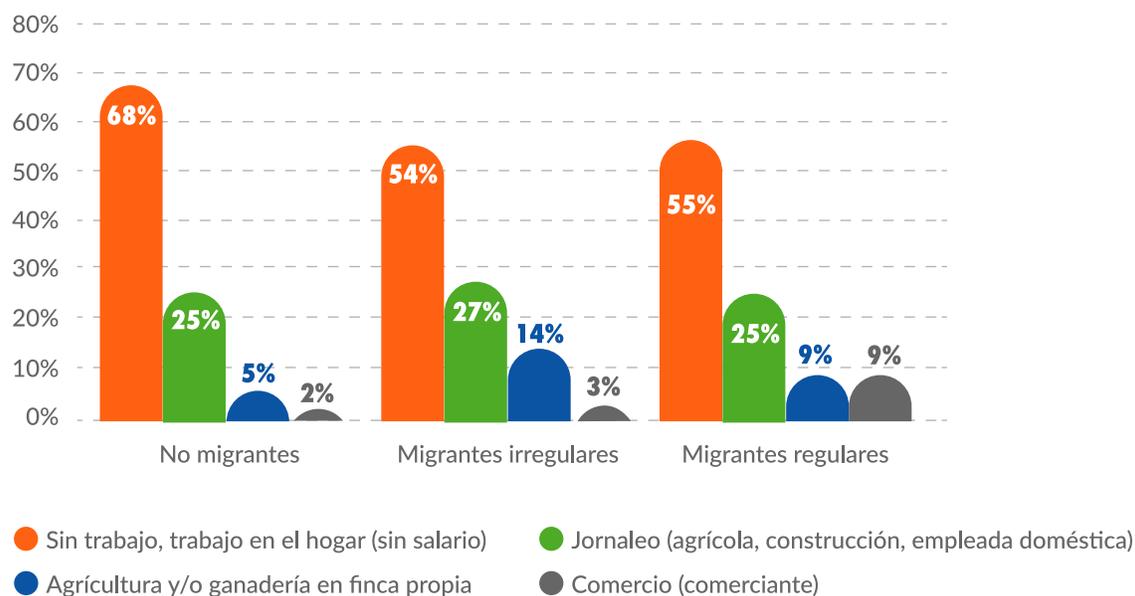
La migración irregular de algún miembro de la unidad doméstica no estaría influyendo en términos globales en las condiciones de pobreza de los hogares; solo la migración regular, por tanto, estaría aliviando la severidad de la pobreza entre los hogares rurales analizados, contribuyendo a erradicar las situaciones de pobreza extrema y sacando a un porcentaje considerable de hogares de la pobreza calculada ésta de acuerdo con las características y dotación en equipos de las viviendas.

### 3.3 Características socioeconómicas y redes sociales

Analizando la ocupación del total de personas entrevistadas (cabezas de hogar presentes en la

vivienda al momento de hacer la encuesta, 79% de las cuales fueron mujeres y 21% hombres) comprobamos que la migración, tanto la regular como la irregular, modifica de forma significativa las actividades productivas llevadas a cabo en comparación con los hogares sin miembros migrantes. En estos últimos, el porcentaje de personas que o bien no trabajan o solo trabajan en el hogar sin recibir salario alguno es significativamente más alto mientras que un número inferior de personas se dedica al comercio. La migración estaría, por tanto, favoreciendo la realización de actividades productivas por parte de miembros del hogar que, previamente a la migración, no generaban ingresos.

GRÁFICO 17. Ocupación principal, por tipo de migración

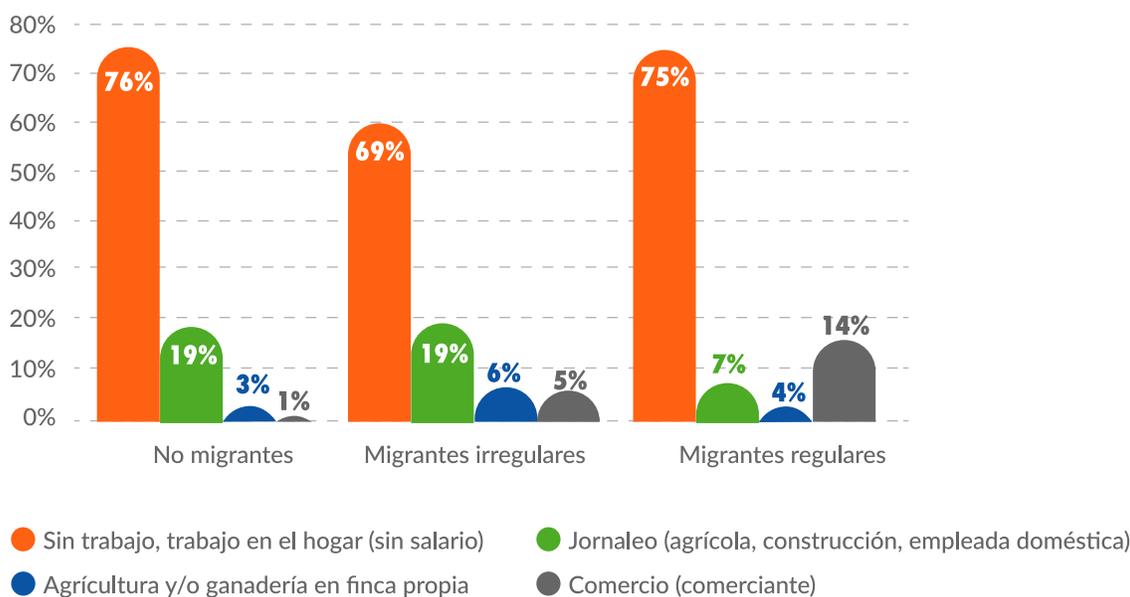




© Lys Arango

Es interesante comprobar, sin embargo, que si se analizan estas diferencias por género la migración afectaría a la ocupación de los miembros del hogar exclusivamente en el caso de las mujeres y solo en los hogares con miembros que hubiesen migrado de forma regular.

GRÁFICO 18. Ocupación principal de mujeres, por tipo de migración



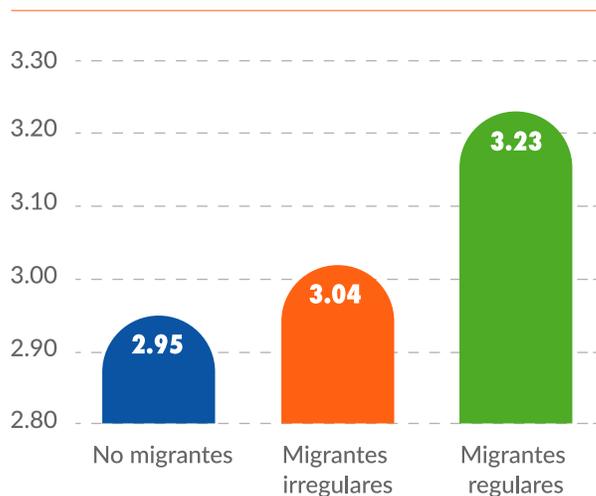
Como puede verse, en los hogares con migrantes regulares las mujeres se dedican en mayor medida al comercio y en menor medida al jornaleo<sup>18</sup>; la migración regular, a diferencia de la irregular, supondría un cambio en las actividades productivas de las mujeres que les permitiría, potencialmente, aumentar sus ingresos<sup>19</sup>.

18 Estas diferencias son estadísticamente significativas en relación a los hogares sin miembros migrantes pero no a aquellos con migrantes irregulares.

19 Es necesario tener en cuenta que las personas que respondieron a la encuesta eran, en un 79%, mujeres lo que estaría posiblemente aumentando el porcentaje total de personas que aparecen dedicadas al hogar y disminuyendo el representado por los jornaleros.

Los hogares con experiencias migratorias regulares perciben, además, que su situación económica es más positiva en comparación con la valoración efectuada por familias en las que ninguno de sus miembros ha emigrado. La migración irregular, sin embargo, no consigue mejorar la sensación de apremio económico de las familias<sup>20</sup>. Como puede verse, en una escala del 1 al 5 donde el 1 se corresponde con una situación económica familiar percibida como “muy mala” y 5 como “muy buena”, la mayoría de los hogares perciben su situación económica como “intermedia” a pesar de los altos niveles de pobreza general de las comunidades analizadas.

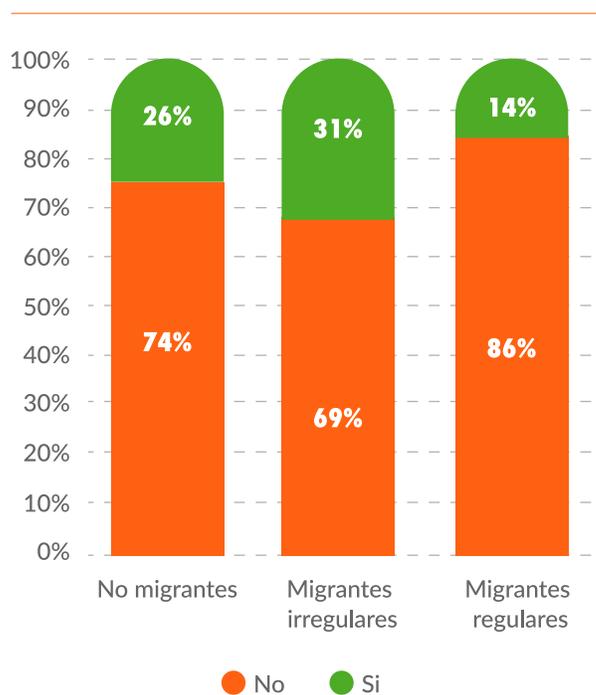
**GRÁFICO 19. Percepción de la situación económica familiar (escala 1-5), por tipo de migración**



**Independientemente de la situación migratoria una mayoría considera, además, que esta situación no se habría modificado desde 2020 por lo que podemos concluir que el impacto económico de la situación de emergencia sanitaria provocada por la pandemia se habría en gran medida revertido en el momento de realización de la encuesta.**

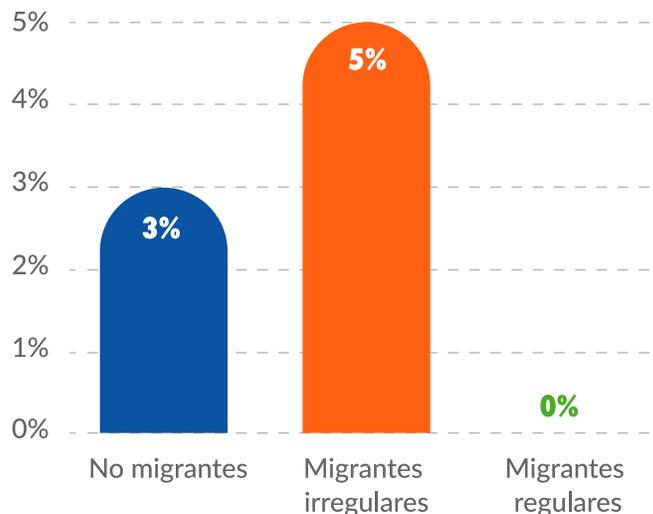
Las distintas experiencias migratorias no parecen tener un impacto, tampoco, en el porcentaje de familias que recibieron algún tipo de asistencia o ayuda social, ya sea alimentaria, educativa o de salud, ni tampoco capacitaciones para la búsqueda de empleo o la mejora de la productividad agrícola independientemente de que las ayudas procedieran del gobierno guatemalteco, iglesias o proyectos de ONGs. Las familias que habían recibido algún tipo de asistencia en el último año fueron relativamente pocas y menos de un 5% habían recibido algún tipo de capacitación; ninguna, de hecho, dentro del grupo de migración regular.

**GRÁFICO 20. Asistencia recibida en el último año, por tipo de migración**



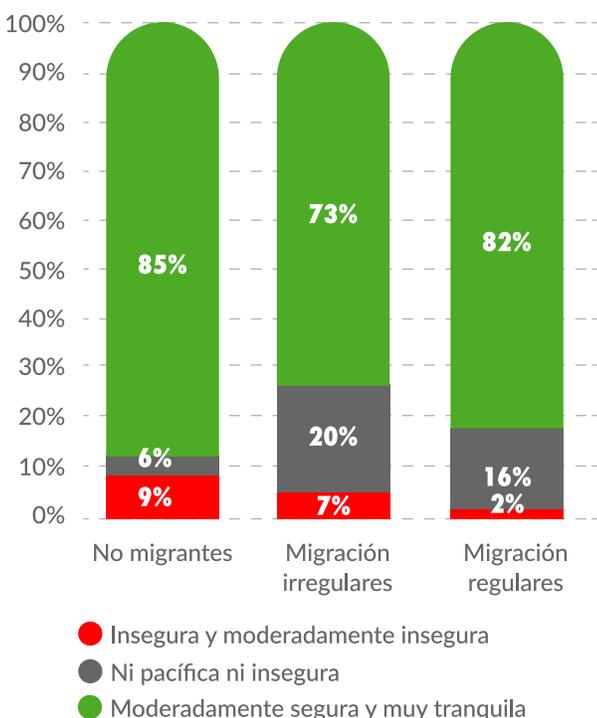
<sup>20</sup> No se encuentran diferencias significativas entre los hogares con migración irregular y regular.

GRÁFICO 21. Porcentaje de población que recibió capacitación en el último año, por tipo de migración



A pesar de que ser víctima de distintas formas de violencia o el temor ante la posibilidad de sufrirlas se encuentran entre las principales motivaciones y factores expulsivos en la región centroamericana (Clemens y Gough, 2017; BID-USAID, 2019; Tesfaye, 2019), las comunidades rurales en el Occidente de Guatemala suelen ser auto-percibidas como seguras y tranquilas, especialmente si se las compara con barrios y comunidades urbanas del país (CRS, 2020). Como era de esperar, por tanto, una mayoría entre las personas encuestadas, un 73%, percibían sus comunidades de residencia como muy tranquilas y apenas un 5% había sido víctima de algún tipo de delito en el último año.

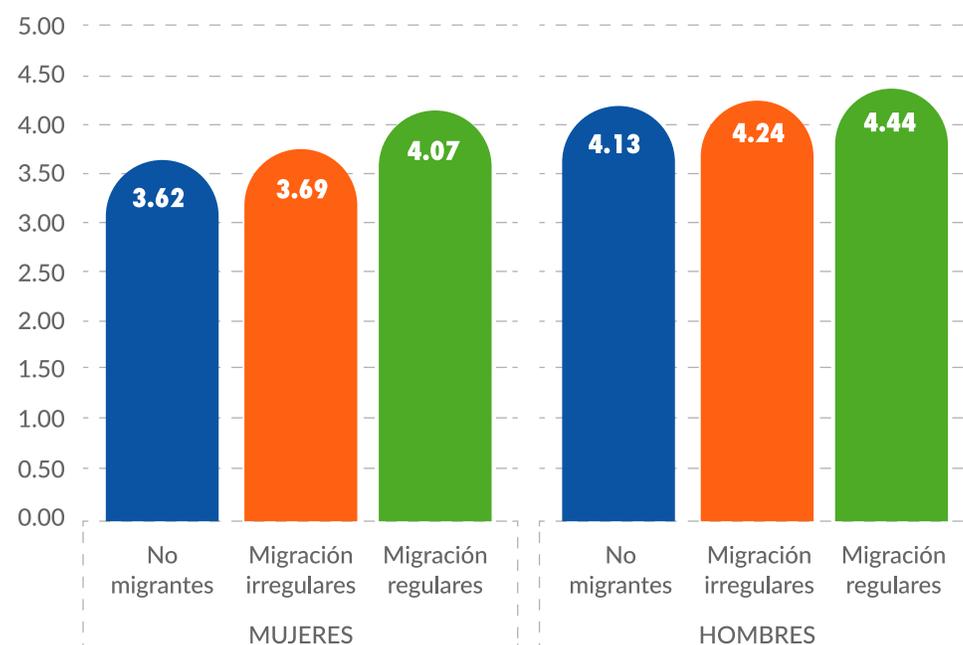
GRÁFICO 22. Percepción de la seguridad en la comunidad, por tipo de migración



Sin embargo, la experiencia de la migración irregular de algún miembro de la unidad doméstica se asocia de forma significativa a una menor sensación de seguridad en las comunidades de residencia en comparación con el resto de hogares a pesar de no reportar haber sufrido eventos violentos como robos o agresiones en mayor medida que los hogares sin miembros migrantes o con experiencias de migración regular. Las separaciones familiares prolongadas, los fuertes endeudamientos necesarios para hacer frente a los costes de contratar un coyote y los riesgos asociados a este tipo de experiencia migratoria podrían estar perjudicando la percepción de las personas respecto a sus comunidades lo que podría tener efectos negativos en los sentimientos de apego y arraigo hacia dichos territorios.

Por el contrario, la experiencia migratoria regular estaría relacionada con un mayor sentimiento de confianza hacia las personas de la comunidad, por encima tanto de los hogares con migrantes irregulares como de los hogares sin miembros migrantes; estas diferencias se mantendrían, además, si se analizan los resultados por género a pesar del menor grado de confianza general percibido por las mujeres<sup>21</sup>.

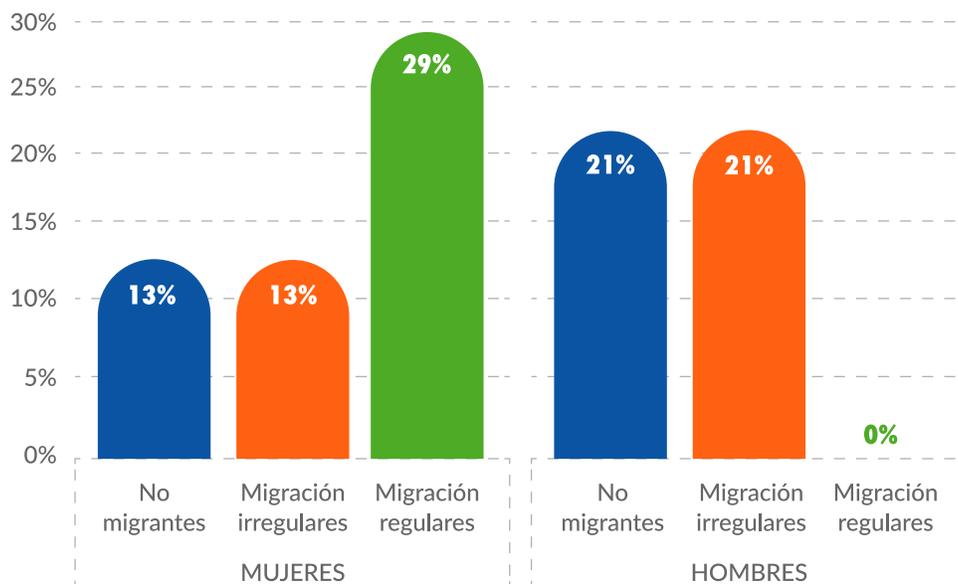
**GRÁFICO 23. Nivel de confianza en miembros de la comunidad (escala 1-5), por género y tipo de migración**



Esta mayor confianza no se traduciría en una mayor participación en asociaciones por parte de este grupo de hogares, ya sea en comités comunitarios o asociaciones de índole productiva, cultural, religiosa o política, puesto que no se ha encontrado que las experiencias migratorias de las familias afecten a la participación, más o menos activa, de los encuestados en las asociaciones presentes en las comunidades. La participación en organizaciones y asociaciones es, en todo caso, relativamente baja en las comunidades analizadas puesto que solo un 15% de las personas entrevistadas participaba, aunque fuera solo como miembro no activo, en cualquier tipo de organización o asociación en el momento de la encuesta. Como puede observarse en el siguiente gráfico sí parece haber una tendencia a la mayor participación social de las mujeres entre los hogares con experiencias migratorias regulares; sin embargo, estas diferencias no llegan a ser significativas.

<sup>21</sup> El nivel de confianza se representa numéricamente, donde 1 significa "total desconfianza" y 5 "total confianza".

GRÁFICO 24. Participación en asociaciones, por género y tipo de migración

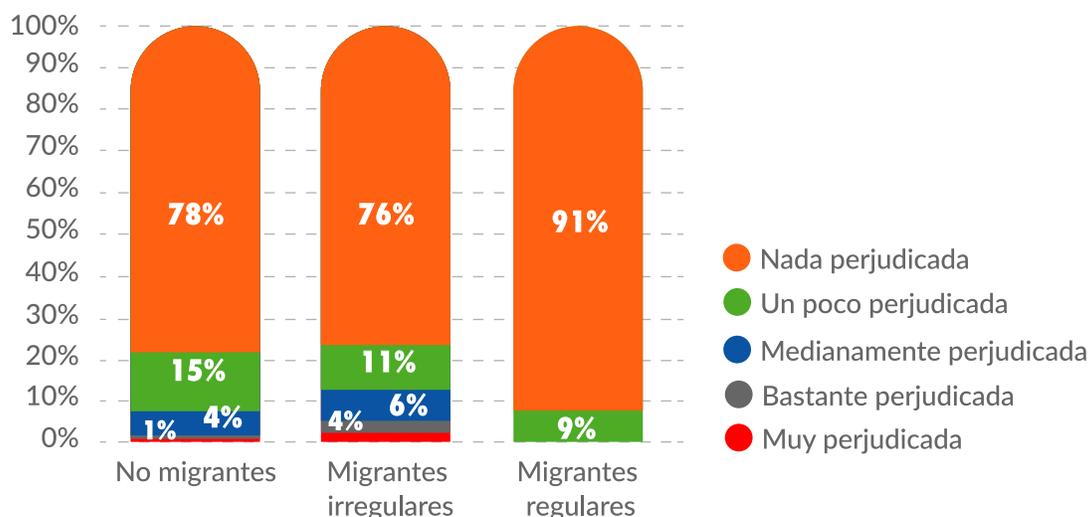


No hay que olvidar que las personas mejor conectadas dentro de las comunidades, aquellas con redes sociales más amplias y efectivas, tendrían mayores probabilidades de entrar a formar parte de los programas de trabajo temporal puesto que, como vimos, el acceso a estos programas depende de la red de contactos que permite enlazar a un potencial candidato con la empresa intermediaria que efectúa la selección de trabajadores migrantes temporales en Guatemala, lo que da lugar en numerosas ocasiones, a abusos y cobros indebidos. Las personas seleccionadas en estos programas tenderían a ser, por tanto, personas con buenas relaciones sociales dentro de la comunidad que, probablemente, mostrarían mayores niveles de confianza en sus vecinos y vecinas.

Finalmente, no se encuentra relación significativa entre las distintas experiencias migratorias y la afectación por desastres naturales en meses previos,

a pesar de que Guatemala está entre los 10 países del mundo más amenazados por el cambio climático y de que existe evidencia que demuestra que los flujos migratorios desde el país hacia los Estados Unidos provienen, cada vez en mayor proporción, de zonas rurales, especialmente aquellas que forman parte del Corredor Seco (Tesfaye, 2019). El nivel de afectación por desastres naturales recientes percibido por las personas encuestadas era, como puede observarse en la gráfica 25, muy bajo; en efecto, la mayoría de las personas encuestadas creían haberse visto nada perjudicadas por desastres naturales en el último año. Esto es especialmente relevante en el caso de los hogares con experiencia migratoria regular, los cuales disponen de viviendas en mejor estado, menor vulnerabilidad económica, y por tanto, son más resilientes frente a desastres de distinto tipo, y a las consecuencias del cambio climático.

GRÁFICO 25. Afectación por desastres en los últimos 12 meses, por tipo de migración

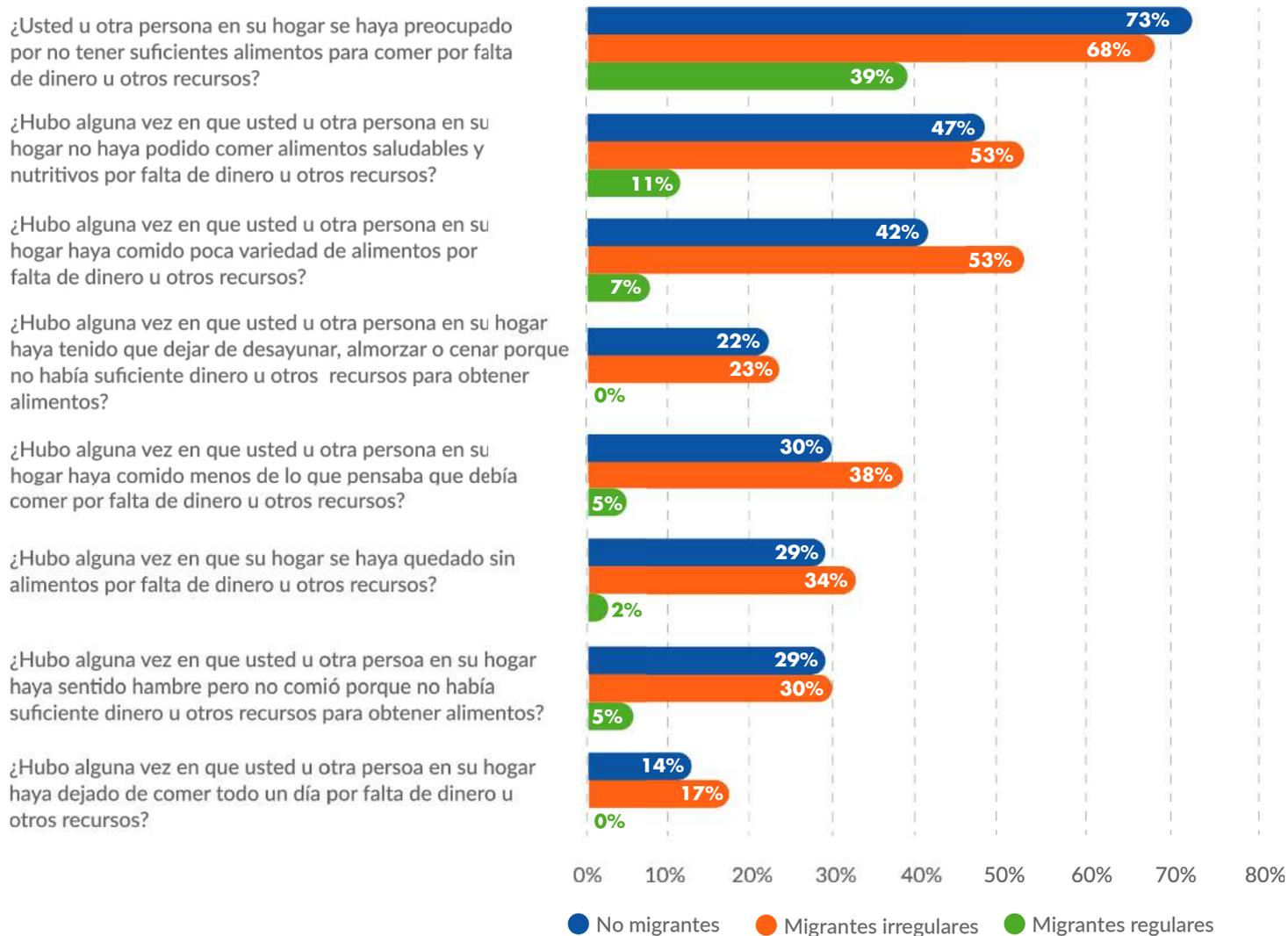


### 3.4 Seguridad alimentaria y agua

En lo relativo a la seguridad alimentaria de los hogares, el análisis del impacto de las distintas experiencias migratorias arroja resultados contundentes. Como veremos, mientras que la migración irregular no mejora de forma significativa las condiciones alimentarias de los hogares en comparación con los hogares sin miembros migrantes, la migración regular reduce enormemente la inseguridad alimentaria, mejora la diversidad dietética y las pautas de consumo alimentario de las familias y en menor medida facilita el acceso al agua para uso doméstico. El primer indicador analizado es el tipo de estrategias de afrontamiento relacionadas con los alimentos utilizadas en los últimos 12 meses por los hogares encuestados.



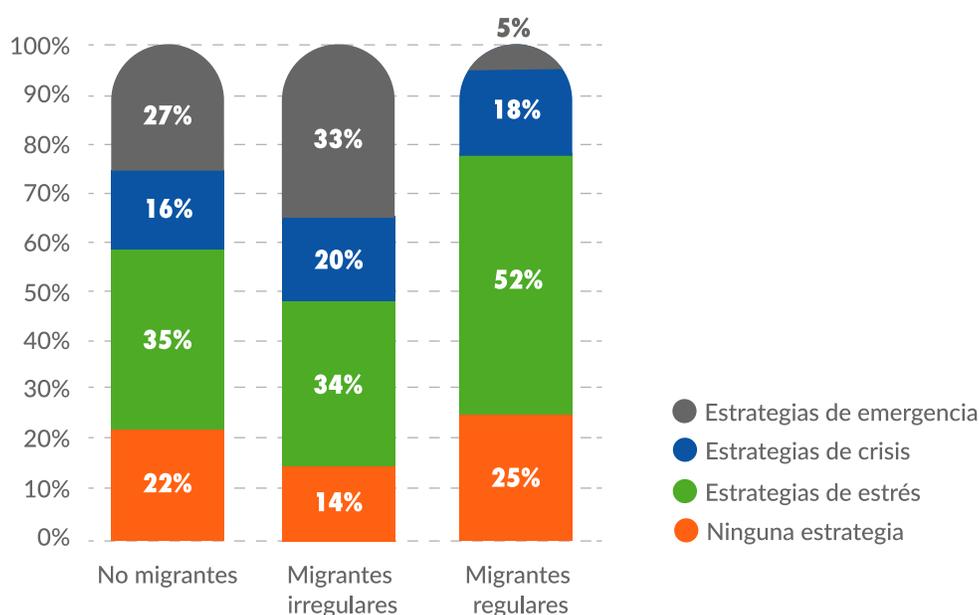
**GRÁFICO 26. Estrategias de afrontamientos relacionadas con el consumo de alimentos implementadas en los hogares en el último año, por tipo de migración**



Como puede observarse, **la migración regular reduce de forma notable la necesidad de implementar estrategias para lidiar con la escasez de alimentos o de recursos para acceder a alimentación**, como serían reducir el consumo de alimentos saludables y nutritivos y la variedad de los alimentos consumidos, saltarse alguna de las comidas del día, reducir las porciones o, incluso, no comer a lo largo de todo un día o pasar hambre. Por el contrario, la migración irregular no supondría una mejora en lo relativo al acceso a alimentos en los hogares encuestados, sino que tendería, incluso, a aumentar las estrategias de afrontamiento que sería necesario implementar por parte de los hogares; los hogares con migrantes irregulares se habrían visto obligados, de hecho, a reducir la variedad de los alimentos consumidos con mayor probabilidad que los hogares sin miembros migrantes.

Agrupando las estrategias de afrontamiento según la gravedad de las mismas en estrategias de estrés - las menos severas -, estrategias de crisis - de severidad intermedia -, y estrategias de emergencia, se confirman los resultados antes mencionados; no habría diferencias significativas entre los hogares sin migrantes y aquellos con experiencias migratorias irregulares mientras que la migración regular supondría una mejora significativa respecto a la menor necesidad de adoptar estrategias de sobrevivencia en comparación con el resto de hogares encuestados.

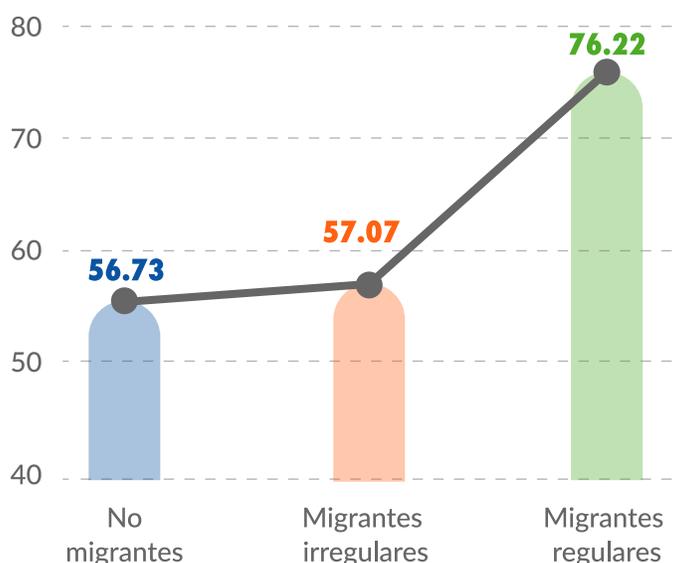
GRÁFICO 27. Estrategias de afrontamiento basadas en medios de vida agrupadas, por tipo de migración



Es interesante recordar a este respecto que en lo relativo a la seguridad alimentaria y al acceso a alimentos, el tiempo transcurrido entre la partida del miembro migrante del hogar y el éxito migratorio representado por el envío de remesas podría ser crucial (Davis y Brazil, 2016). En las comunidades rurales analizadas en esta investigación, los hogares con experiencias migratorias irregulares no habrían logrado contrarrestar los efectos negativos relacionados con el acceso a alimentos provocados por la ausencia de los migrantes.

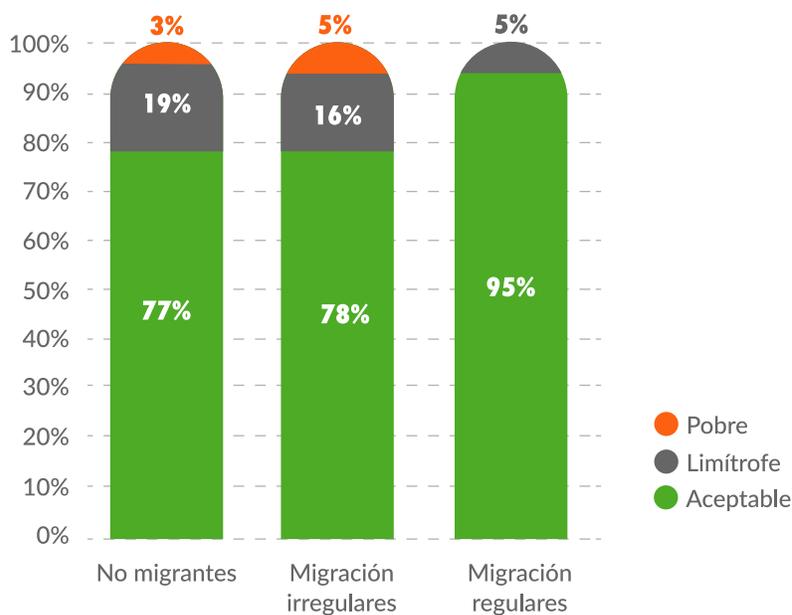
El siguiente indicador utilizado para medir la seguridad alimentaria es el **Puntaje de Consumo de Alimentos (PCA)** que se calcula usando la frecuencia de consumo de diferentes grupos de alimentos por hogar durante los 7 días previos a la encuesta. Nuevamente, los hogares con experiencias migratorias regulares muestran una mejoría significativa en comparación con el resto de hogares<sup>22</sup>.

GRÁFICO 28. Puntaje de consumo de alimentos (PCA) por tipo de migración



En función del puntaje obtenido por los hogares estos pueden agruparse en hogares con consumo pobre de alimentos, consumo limítrofe o aceptable.

GRÁFICO 29. Puntaje de consumo de alimentos (PCA) por categorías y tipo de migración



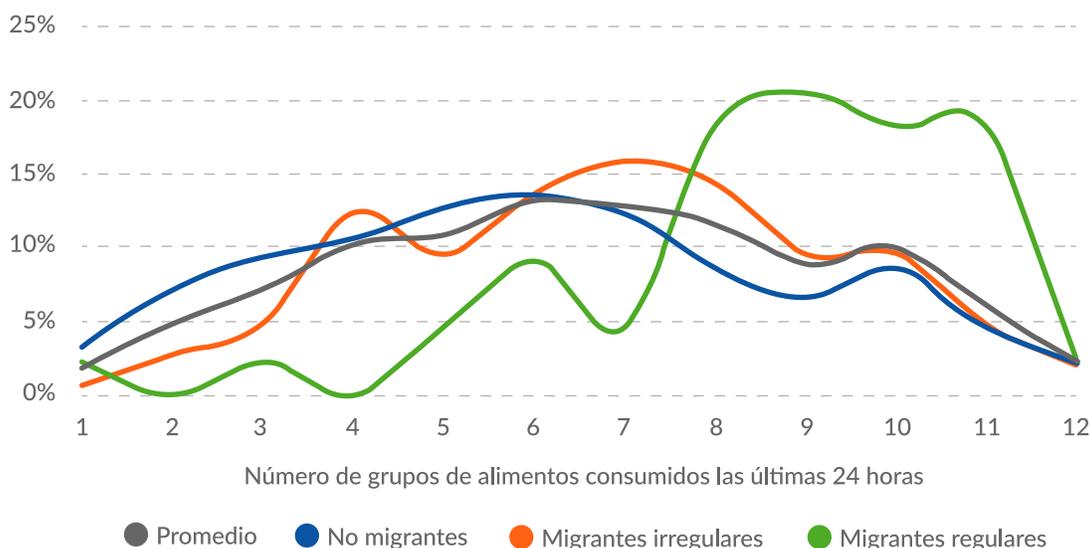
22 Un mayor puntaje se asocia a mayor seguridad alimentaria.

La mayoría de los hogares encuestados mostraron tener un consumo aceptable de alimentos en la última semana; se mantiene, además, evidencia de la mejor alimentación de los hogares con experiencias migratorias regulares en comparación con los hogares con migrantes irregulares. Ninguno de los hogares con migrantes regulares, de hecho, tuvo un consumo pobre de alimentos durante la semana previa a la encuesta y la práctica totalidad tuvo un consumo aceptable.

El indicador de **Diversidad Dietética del Hogar** (HDDS por sus siglas en inglés) es un indicador indirecto de la seguridad alimentaria que mide el número de diferentes grupos de alimentos

consumidos durante las 24 horas previas a la encuesta<sup>23</sup>. De media, los hogares con migrantes regulares consumieron 8,5 grupos de alimentos diferentes en comparación con los 6,1 y 6,8 consumidos por los hogares no migrantes y con migrantes irregulares respectivamente; esto se correspondería con una dieta significativamente más variada que el resto de hogares donde el 59% de los hogares consumiría más de 9 grupos de alimentos diariamente. La migración irregular, nuevamente, no conseguiría mejorar la calidad de la dieta en relación a los hogares sin experiencia migratoria alguna de forma estadísticamente significativa a pesar de la tendencia a aumentar el número de grupos de alimentos consumidos.

GRÁFICO 30. Puntaje de diversidad dietética en el hogar (HDDS), por tipo de migración

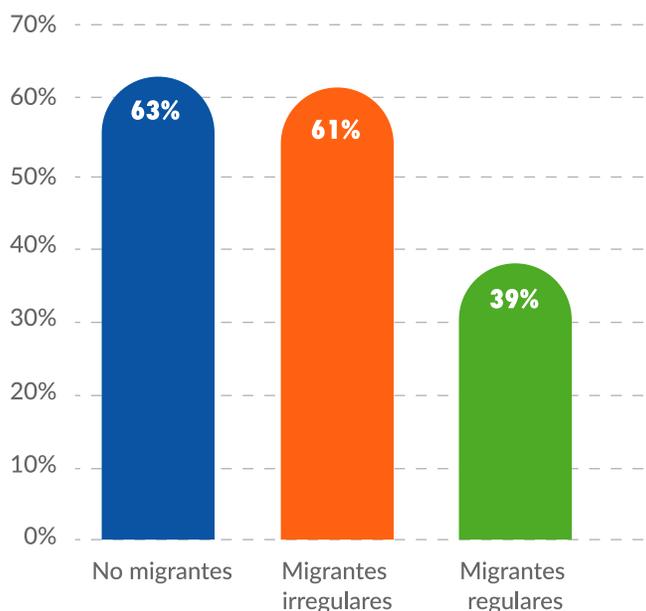


Como se ha mostrado en otros contextos migratorios internacionales la escasez de alimentos y el empeoramiento de las condiciones alimentarias de sus miembros urge a las familias a considerar la opción de la migración; sin embargo, aquellas familias con situaciones más precarias, vulnerables y condiciones de inseguridad alimentaria más severas, a pesar de desear utilizar la migración para hacer frente al shock en sus medios de vida, no tendrían la posibilidad de materializar dicho deseo. Por esta carencia de recursos, los hogares con mayor inseguridad alimentaria en menor medida podrían acometer preparativos y planes migratorios concretos (Saddidin, 2019). No podrían atribuirse, por tanto, las diferencias encontradas en cuanto al impacto de la migración regular e irregular sobre la seguridad alimentaria a la situación de partida de las familias antes de la experiencia migratoria. Las unidades domésticas afrontarían gastos mayores para financiar la migración irregular de uno de sus miembros y no se corresponderían, por tanto, con los hogares más vulnerables desde el punto de vista alimentario sino con situaciones de seguridad alimentaria intermedias (CRS, 2020).

23 Una familia que consume menos de 4 grupos de alimentos se considera que se encuentra en una situación crítica.

En relación a la disponibilidad de agua para uso doméstico, también se confirma la mejor situación de los hogares con migrantes regulares, puesto que serían aquellos con menor inseguridad en el acceso al agua.

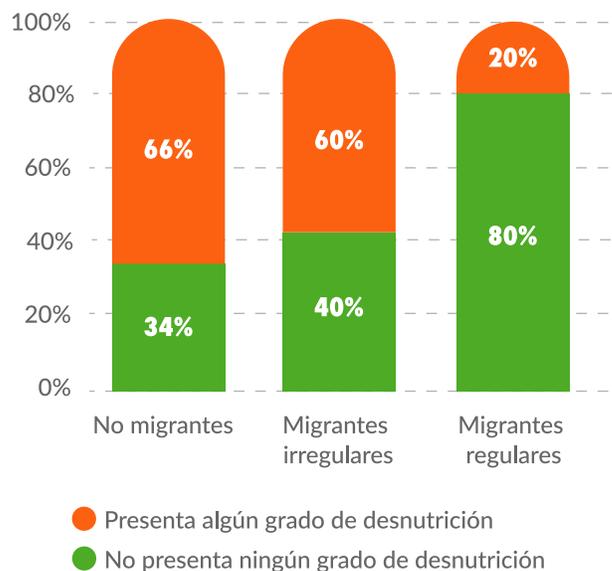
**GRÁFICO 31. Porcentaje de hogares con inseguridad hídrica (HWISE), por tipo de migración**



Los hogares con migrantes regulares serían aquellos en menor medida preocupados por no poder disponer de agua para las necesidades generales del hogar, así como para lavar ropa o higiene personal de los integrantes de la familia<sup>24</sup>.

Finalmente, se evaluó la desnutrición infantil en niños menores de 5 años en base a medidas antropométricas para determinar el porcentaje de niños y niñas que presentaban algún grado de desnutrición crónica. Los resultados obtenidos permiten concluir de manera rotunda que en los hogares con experiencia de migración regular se alivian los índices de desnutrición infantil de forma significativa mientras que no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre los hogares sin migrantes y con migrantes irregulares.

**GRÁFICO 32. Desnutrición crónica en niños y niñas menores de cinco años, por tipo de migración**



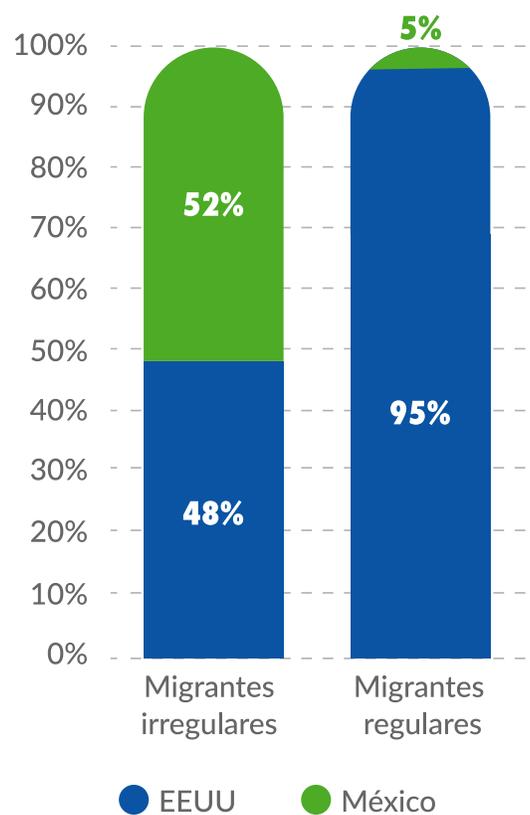
<sup>24</sup> Las percepciones sobre la inseguridad hídrica de los hogares hacen referencia al mes anterior a la realización de la encuesta.

Estos resultados complementan los obtenidos en una investigación, ya mencionada, llevada a cabo en Guatemala que encontró que la migración irregular de alguno de los progenitores tendría efectos negativos en las medidas de altura y peso de los niños y niñas mientras que las remesas recibidas no conseguirían revertir a tiempo el impacto negativo de la ausencia de los padres (Davis y Brazil, 2016). Como ya se apuntó más arriba el tiempo transcurrido entre la partida del integrante de la familia que emigra (en la mayoría de los casos adquiriendo una deuda para el pago del viaje y coyotes), y el momento en que el hogar en origen comienza a recibir remesas, resulta esencial para las condiciones de vida y alimentación de quienes permanecen. A mayor tiempo de espera para obtener un “retorno de la inversión”, mayor incidencia puede esperarse de la inseguridad alimentaria y la desnutrición infantil.

### 3.5 Emigración e intención migratoria

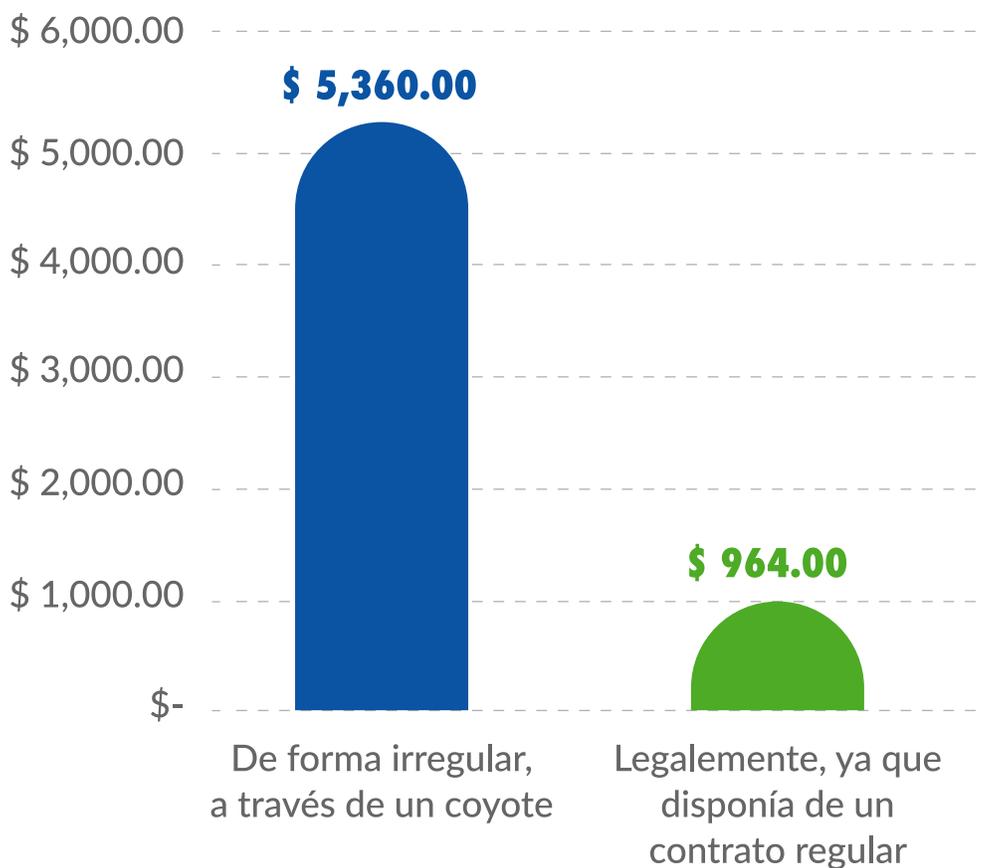
Un 15% del total de las personas encuestadas había trabajado en algún país extranjero en el pasado; más de la mitad, un 62%, lo había hecho en Estados Unidos, y alrededor de un 72% en estadías de menos de 5 años. Si comparamos exclusivamente los hogares que habían tenido experiencias migratorias, tanto regulares como irregulares, puede observarse que la práctica totalidad de las migraciones regulares entre los hogares encuestados, un 95%, se habían producido hacia Estados Unidos mientras que en el caso de la migración irregular alrededor de la mitad de las experiencias migratorias se habían producido con México como destino y la mitad restante con Estados Unidos.

GRÁFICO 33. Destino migratorio, por tipo de migración



Entre las personas encuestadas que habían migrado de forma irregular en el pasado casi la mitad, un 46%, lo habían hecho contratando los servicios de un coyote. Tanto si había recurrido a los servicios de un coyote como si había emprendido la travesía migratoria por sí mismo, los costes de dicho viaje eran muy superiores a los costes necesarios para migrar de forma regular, especialmente en los casos donde el destino migratorio era Estados Unidos.

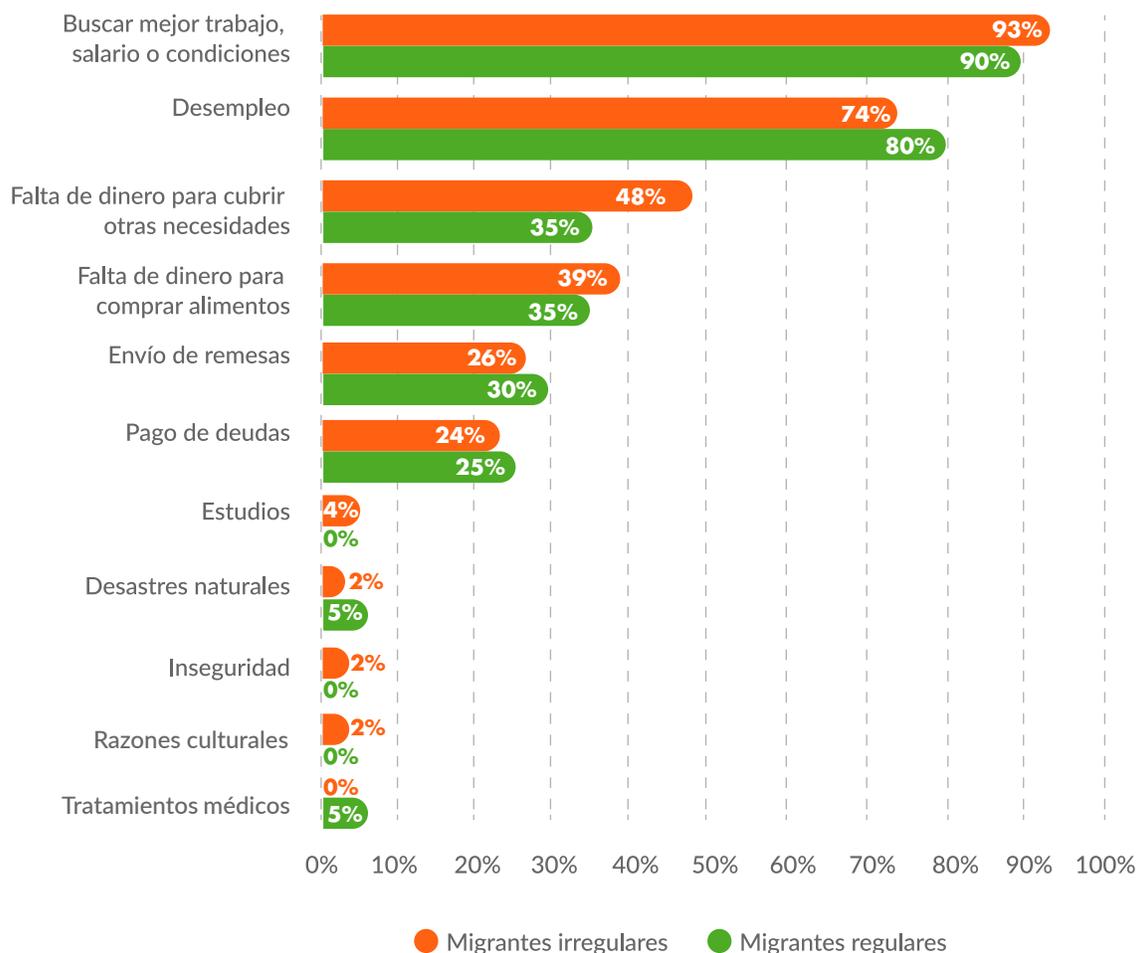
GRÁFICO 34. Coste promedio de migración a EEUU, por tipo de migración



El coste de la migración irregular fue alrededor de 6 veces mayor que el de la migración regular, suponiendo, con mayor probabilidad, un esfuerzo notablemente superior para las familias, mayores niveles de endeudamiento para la red social del migrante en los territorios de origen, mayor presión sobre el migrante y su proceso migratorio por la necesidad urgente de comenzar a pagar la deuda contraída y, también, una menor disposición de las remesas para usos distintos a los relacionados con el pago de la deuda (Johnson and Woodhouse, 2018; MPI-WFP, 2021).

En lo relativo a las motivaciones para emprender la travesía migratoria, no se encontraron diferencias significativas entre aquellos que migraron de forma regular e irregular, siendo los principales motivos para la emigración expresados por los propios encuestados, como puede verse, la búsqueda de empleo y la mejora de las condiciones laborales, la escasez de recursos para cubrir necesidades básicas como la compra de alimentos, salud y educación, el deseo de enviar remesas a la familia y la necesidad de pagar las deudas contraídas.

GRÁFICO 35. Motivaciones para migrar, por tipo de migración



Las causas que motivaron la migración son, así, coherentes con las motivaciones para migrar encontradas en otros estudios de este tipo realizados en el contexto guatemalteco en los últimos años (FLACSO, 2020; OIM, 2017; CRS, 2020; CEPAL, 2019).

Sí se encuentran diferencias significativas, sin embargo, en lo relativo a la percepción del salario y el trato recibido mientras se estuvo trabajando en el extranjero; **las personas que habían migrado de forma regular se sentían en mayor medida satisfechas**, tanto por el pago como por el trato recibido en el lugar de trabajo<sup>25</sup>.

**Los programas de trabajo temporal regular permiten** además, como demuestran los resultados del presente estudio, **augmentar las remesas recibidas por las familias en los territorios de origen de los migrantes**. En efecto, a pesar de que tanto en los hogares con experiencias migratorias regulares como irregulares alrededor del 80% contaban con miembros residiendo en el extranjero en el momento de la encuesta, el porcentaje de hogares que recibía remesas en el primer caso era del 83% en comparación con solo el 60% de hogares receptores de remesas entre aquellos con experiencias migratorias exclusivamente de tipo irregular.

GRÁFICO 36. Nivel de percepción del pago y trato recibido (escala 1-10), por tipo de migración

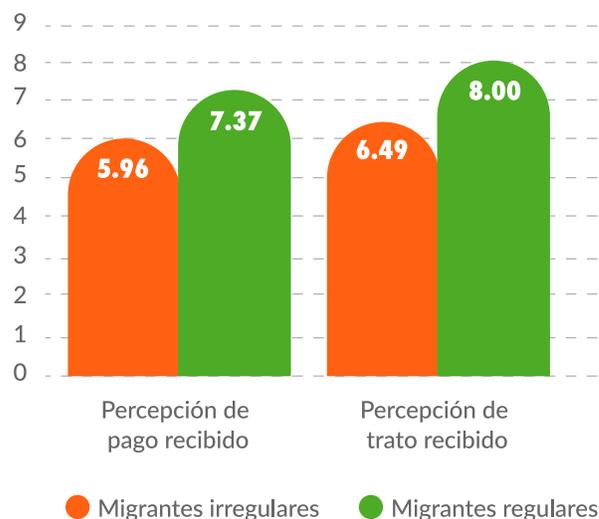
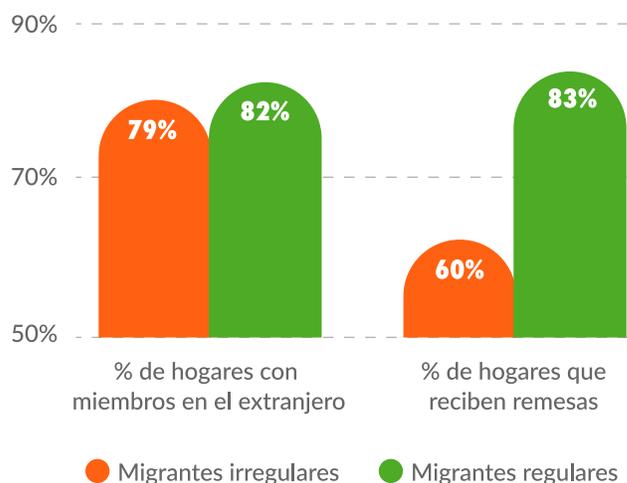


GRÁFICO 37. Recepción de remesas al momento de hacer la encuesta, por tipo de migración

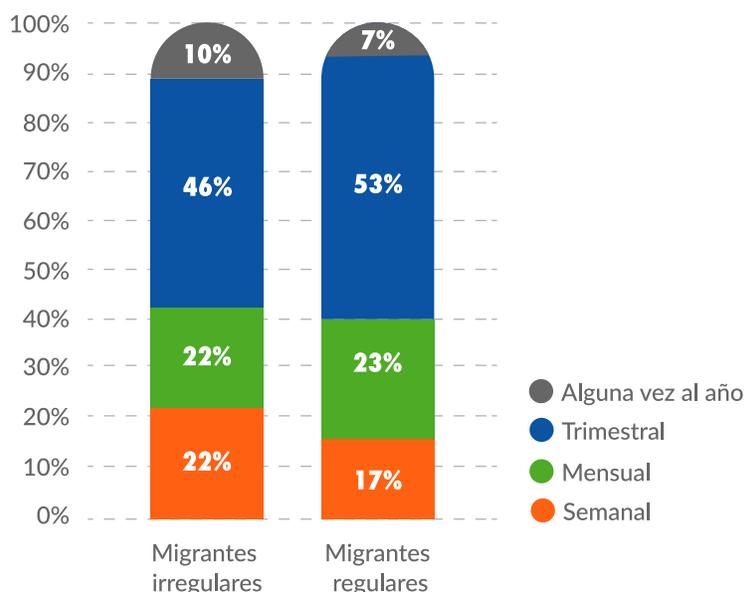


<sup>25</sup> La percepción se midió en una escala del 1 al 10 donde 1 se correspondería con "extremadamente mal" y 10 con "extremadamente bien".



En ambos casos las remesas se recibían, usualmente, de forma mensual y llevaban recibándose entre 4 y 5 años.

GRÁFICO 38. Frecuencia en la recepción de remesas, por tipo de migración



El monto recibido sí variaba de forma significativa dependiendo de la regularidad o irregularidad de la experiencia migratoria de los hogares siendo mucho más elevado en el caso de los hogares con experiencias migratorias regulares; estos triplicaban, de hecho, el promedio de remesas mensuales recibidas por los hogares con migraciones exclusivamente irregulares. Por otro lado, los migrantes regulares, al regresar a sus hogares en Guatemala lo hacen con el dinero ahorrado durante su estadía en EEUU o Canadá, lo que supone un monto notablemente superior al enviado a sus familias en forma de remesas durante su estancia en Norteamérica. Este ahorro o capital, es clave en las decisiones de inversión productiva, educación y mejora de vivienda que posteriormente realizarán las familias cuyos miembros participan en los programas de empleo temporal.

Tipo de experiencia migratoria del hogar	Remesas recibidas-Promedio mensual (\$USD)
Migración regular	625
Migración irregular	203

La mayor disposición de remesas en los hogares con migrantes regulares, unido al capital ahorrado y la menor inversión inicial necesaria para la realización del viaje migratorio implicaría un mayor potencial de las remesas en estos hogares para ser destinadas a la mejora de las condiciones de vida de los integrantes de la unidad doméstica. Esto se ve reflejado, como ya vimos, en las mejores calidades de las viviendas, la mejor dotación en equipamiento de estos hogares, menores índices de pobreza, mayor dedicación a

actividades comerciales por parte de las mujeres y mejor situación alimentaria de los miembros de la familia.

En el caso de los hogares con migraciones de tipo exclusivamente irregular, las remesas, además de ser menores en cuantía, se destinan en mayor medida al pago de la deuda contraída por el migrante para financiar el viaje y al pago de otros compromisos adquiridos por el miembro del hogar que reside en el extranjero<sup>26</sup>.

**GRÁFICO 39. Principales gastos del hogar pagados con remesas, por tipo de migración**



26 En el gráfico se valora del 1 al 5 el porcentaje de cada gasto del hogar específico que se cubrió con remesas. El 1 correspondería con "las remesas no pagaron nada de este gasto" y el 5 con "las remesas pagaron el 100% de este gasto".

Estos hogares pagan, además, un porcentaje significativamente mayor de los gastos asociados a sus viviendas con el dinero proveniente de las remesas ya sea para construir o remodelar sus viviendas o pagar las cuotas del alquiler o de la compra de las mismas. No logran, sin embargo, diferenciarse notablemente de los hogares sin miembros migrantes en relación a la calidad de la vivienda, al nivel de hacinamiento o a la dotación de la misma por lo que su mayor dependencia de las remesas para hacer frente a este tipo de gastos no se traduciría en este sentido en una mejora de las condiciones de vida de la familia.

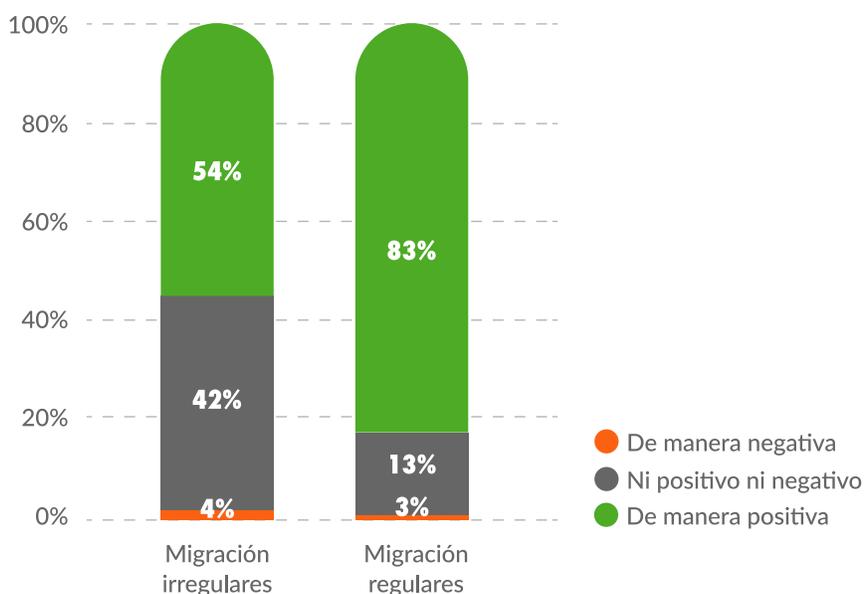
Los hogares con experiencias migratorias regulares podrían hacer frente, por el contrario, a los gastos relacionados con la vivienda así como al pago de los costes del viaje y de los compromisos del migrante en mayor proporción con recursos e ingresos propios a pesar de que, como muestra un estudio cualitativo realizado en ocho comunidades guatemaltecas con

trabajadores temporales desplazados a Estados Unidos para trabajar en el sector forestal, la mejora y construcción de la vivienda es uno de los principales usos de los ingresos generados a través de estos programas de empleo también entre los migrantes regulares (Brodbeck et al. 2018).

La aparente mayor tendencia de los hogares con migrantes regulares a utilizar las remesas para el ahorro o la compra de insumos agrícolas que puede apreciarse en el gráfico no llega a ser, sin embargo, significativa desde el punto de vista estadístico.

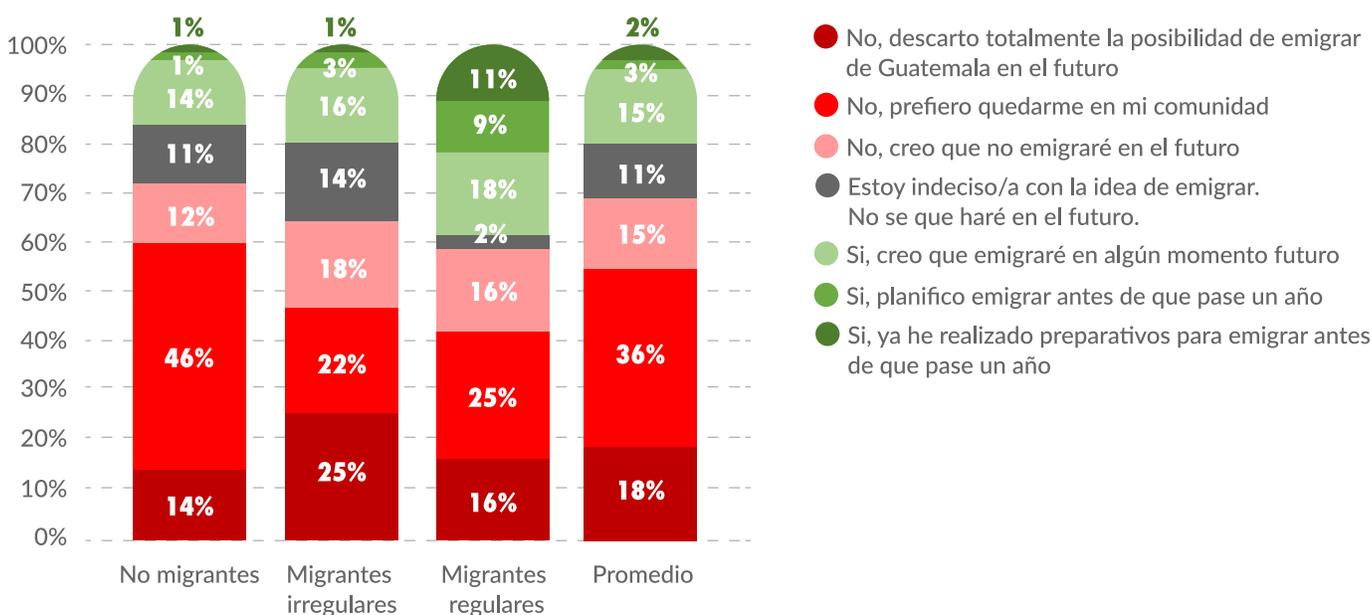
Como era de esperar, los encuestados con familiares residiendo en el extranjero valoraban de manera notablemente más positiva la emigración en el caso de los hogares con experiencias migratorias regulares.

**GRÁFICO 40. Percepción de la emigración al extranjero de familiares, por tipo de migración**



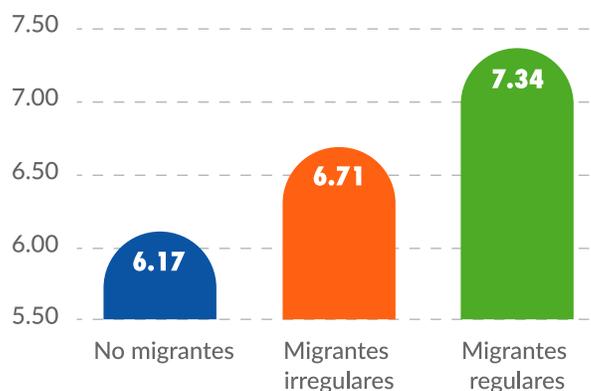
Esto no se traduciría, sin embargo, en un claro aumento de la intención migratoria al extranjero por parte de los encuestados con experiencias migratorias regulares en el hogar a pesar de valorar la experiencia migratoria de los familiares residentes en el extranjero como positiva en un 83% de los casos. Si se analiza la intención migratoria como un grado de probabilidad de migrar al extranjero con 7 niveles o grados desde las personas que descartan totalmente la opción migratoria hasta aquellas que ya han realizado preparativos para migrar en el próximo año no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los hogares con experiencias migratorias regulares e irregulares<sup>27</sup>.

GRÁFICO 41. Intención migratoria, por tipo de migración



Esto podría explicarse, al menos parcialmente, por el hecho de que aunque las personas que vivían en hogares que habían tenido experiencias migratorias regulares valoraban la emigración de forma más positiva, también se sentían significativamente más satisfechos con su vida en los territorios de origen en comparación con el resto de hogares<sup>28</sup>.

GRÁFICO 42. Nivel de satisfacción con la vida (escala 1-10), por tipo de migración



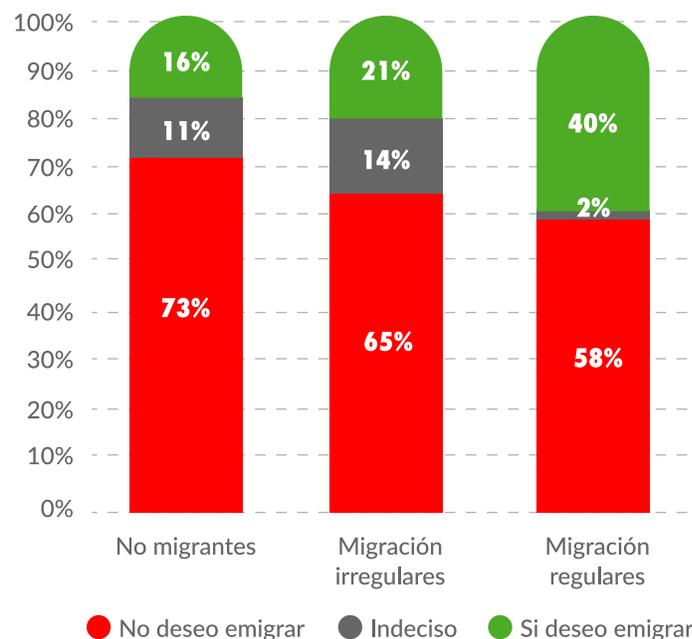
27 En este caso la intención migratoria se analizó como una variable numérica en una escala del 1 al 7.

28 El índice de satisfacción con la vida va del 1 al 10 siendo 1 una vida considerada como "muy mala" y 10 como una vida "satisfactoria y feliz".

En efecto, en una escala del 1 al 10 los encuestados pertenecientes a hogares con experiencias migratorias regulares mostraron niveles de satisfacción con la vida 0,63 y 1,17 puntos por encima en relación a los pertenecientes a hogares con experiencias migratorias irregulares o a hogares no migrantes respectivamente.

Sin embargo, si se analiza la intención migratoria de forma cualitativa distinguiendo exclusivamente entre los que tienen intención de migrar, los indecisos, y los que rechazan la idea de migrar al extranjero sí se encuentran diferencias significativas mostrando las personas pertenecientes a hogares con experiencias migratorias regulares mayor deseo de migrar al extranjero en el futuro<sup>29</sup>.

GRÁFICO 43. Intención migratoria, por tipo de migración



Si consideramos al total de la población encuestada, alrededor de un 20% mostraba, de hecho, intención de migrar al extranjero en el futuro<sup>30</sup>; esta intención migratoria resulta algo inferior a la estimada para el conjunto del país por la encuesta Gallup<sup>31</sup> en 2016 lo que puede explicarse en parte por la mayor intención de abandonar el país por parte de los residentes urbanos, pero es superior a la hallada en un estudio realizado en comunidades rurales de Guatemala en 2020 (CRS, 2020) donde la intención migratoria no superaba el 12%, lo que permitiría concluir que el efecto disuasorio de la situación de emergencia sanitaria por Covid-19 ya habría desaparecido a finales de 2021. En un estudio reciente llevado a cabo por el *World Food Programme* con hogares en Guatemala, Honduras y El Salvador el deseo de emigrar era mucho más elevado, del 43% lo que podría explicarse, al menos parcialmente, por las diferencias- nacionales y regionales- en la intención migratoria (MPI-WFP, 2021).

29 En este caso las personas con intención de migrar son aquellas que respondieron tener intención de migrar al extranjero independientemente del grado de certeza que tengan respecto a esa decisión (creo que emigraré, planifico hacerlo o ya he realizado preparativos para ello); lo mismo ocurre para aquellas que declararon no tener intención de migrar al extranjero (creo que no emigraré, prefiero permanecer en mi comunidad o descarto totalmente abandonar Guatemala en el futuro).

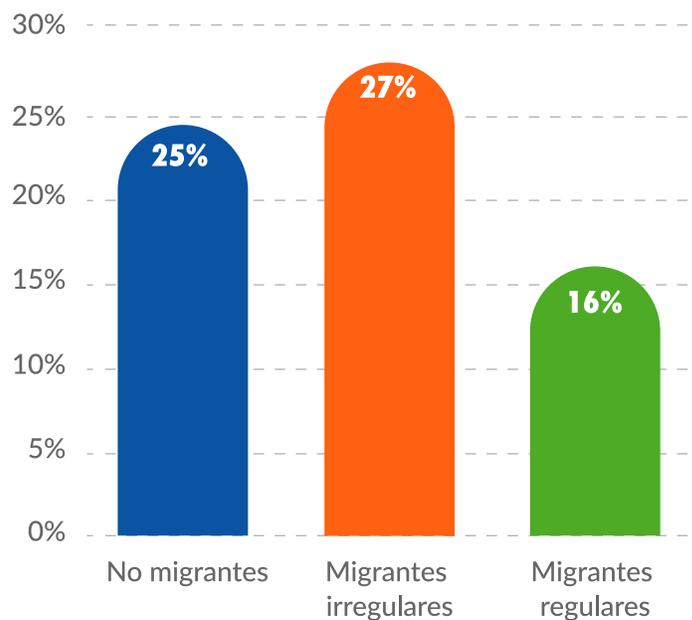
30 Se incluyen tanto las personas que habían realizado preparativos o planes para migrar antes de un año como aquellas que solamente creían que migrarían en algún momento futuro pero que no habían hecho ningún plan o preparativo concreto para ello.

31 La Gallup World Poll es una encuesta que se realiza de forma continuada a residentes en más de 140 países representando al 95% de la población adulta mediante muestras aleatorias y representativas que permiten, por tanto, realizar comparaciones en relación a temas clave recogidos en la encuesta a nivel global. <https://www.gallup.com/analytics/318875/global-research.aspx>



Finalmente, la regularidad o irregularidad de las experiencias migratorias no mostró tener un impacto estadísticamente significativo en la intención de migrar dentro de Guatemala, tanto de forma permanente como por temporadas, entre las personas entrevistadas.

GRÁFICO 44. Intención migratoria interna, por tipo de migración



# CONCLUSIONES



© Lys Arango

# 04

# CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio muestran de forma contundente los impactos diferenciales producidos por las distintas experiencias migratorias, en concreto por la regularidad o irregularidad de las mismas, sobre las condiciones de vida de los hogares en los territorios de origen de los migrantes. La migración regular, representada por los programas de trabajo temporal hacia Estados Unidos fundamentalmente, mejoraría de forma significativa las condiciones de vida de los hogares mientras que la migración irregular, mucho más frecuente, no supondría una mejora sustancial en comparación con los hogares sin miembros migrantes.

Por un lado, como se ha visto, la migración irregular de algún miembro de la unidad doméstica no estaría influyendo en términos globales en las condiciones de pobreza de los hogares en relación a las características de la vivienda, nivel de hacinamiento y dotación en servicios y equipamientos; solo la migración regular estaría aliviando la severidad de la pobreza entre los hogares rurales analizados, contribuyendo a erradicar las situaciones de pobreza extrema y sacando, también, a un porcentaje considerable de hogares de la pobreza.

Adicionalmente, la migración regular, a diferencia de la irregular, estaría relacionada con una mejor percepción de la situación económica del hogar, con una mayor implicación de las mujeres en actividades comerciales, generando una mayor confianza hacia las personas de la comunidad y mayor nivel de satisfacción general con la vida lo que podría, potencialmente, aumentar el arraigo y el apego de las personas hacia sus comunidades de origen.

En lo relativo a la seguridad alimentaria de los hogares, el análisis del impacto de las distintas experiencias migratorias arroja resultados especialmente relevantes. Mientras que la migración irregular no mejora de forma significativa las condiciones alimentarias de las familias en comparación con los hogares sin miembros que hayan emigrado, la migración regular reduce enormemente la inseguridad alimentaria, mejora la diversidad dietética y las pautas de consumo alimentario de las familias, reduce la desnutrición infantil y, aunque en menor medida, facilita también el acceso al agua para uso doméstico.

Parece evidente, por tanto, que el debate sobre las potencialidades de la migración para transformar las condiciones de vida en los territorios de origen de los migrantes y para enriquecer sus medios de vida pudiendo suponer un motor de desarrollo en las comunidades emisoras debiera incorporar como factor clave en el análisis los impactos diferenciales de las distintas experiencias migratorias. Los programas de migración temporal regular tienen, de hecho, efectos claramente positivos en las condiciones de vida en los territorios de origen de los migrantes a pesar de las

limitaciones y problemáticas de orden laboral que estos programas han tenido en su aplicación en contextos como el estadounidense. Algunos de estos problemas, como la aparente mayor dificultad de acceso al programa por parte de la población indígena así como los costes asociados al viaje se han puesto de manifiesto para el caso de las comunidades rurales analizadas en el presente estudio.

A pesar de estos inconvenientes, los programas de migración temporal con Estados Unidos tienen, como era de esperar, un coste mucho menor que el viaje migratorio irregular desde las comunidades del departamento de Huehuetenango analizadas. También permiten en mayor medida el envío de remesas, aumentan el monto de las mismas, el ahorro y capitalización de las familias y mejoran la percepción de la emigración al considerarse el trato y el salario recibido en el extranjero mucho más justos que en caso de las experiencias migratorias irregulares.

La percepción de la emigración como más positiva por parte de los hogares con experiencias migratorias regulares no se traduciría, sin embargo, en un claro aumento de la intención migratoria hacia los países del norte. Por otro lado, el interés en emigrar en los hogares que tienen experiencia regular o circular, se materializaría fundamentalmente en experiencias migratorias también regulares, al ser el modelo ya conocido por la familia.



# REFERENCIAS

- Acción Contra el Hambre, ACH (2019). "Migración temporal agrícola de guatemaltecos/as en Norteamérica". Ciudad de Guatemala.
- Adams, R. H., & Cuecuecha, A. (2010). "Remittances, household expenditure and investment in Guatemala". *World Development*, 38(11), 1626-1641.
- Aguilar-Støen, M. (2012). "'Con nuestro propio esfuerzo': Understanding the Relationships between International Migration and the Environment in Guatemala". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 93, 25-40.
- Angelsen, A. et al. (2020). "Migration, Remittances, and Forest Cover Change in Rural Guatemala and Chiapas, Mexico". *Land*, 9 (88).  
<https://www.mdpi.com/2073-445X/9/3/88>
- ASIES, Asociación de Investigación y Estudios Sociales (2020). "La migración y las remesas familiares en el contexto de la COVID-19".
- Banco de Guatemala, BANGUAT (2021). Departamento de Estadísticas Macroeconómicas, Sección de Estadísticas de Balanza de Pagos  
<http://www.banguat.gob.gt/es/page/remesas-familiares-0>
- Barre, C. (2011). "El impacto de las remesas en Guatemala. ¿Alivio a la pobreza o factor de desarrollo?". *Transpasando Fronteras*, 1, 77-88.
- Barrett, A. N., Gibbons, J. L., & Peláez Ponce, A. V. (2014). "'Now I can help someone': Social remittances among returned migrants in highland Guatemala". *International Perspectives in Psychology: Research, Practice, Consultation*, 3(1), 1.
- BID-USAID (2019). "Tras los pasos del migrante. Perspectivas y experiencias de la migración de El Salvador, Guatemala y Honduras en Estados Unidos".  
<https://publications.iadb.org/es/tras-los-pasos-del-migrante-perspectivas-y-experiencias-de-la-migracion-de-el-salvador-guatemala-y>
- Binford, A. L. (2019). "Assessing temporary foreign worker programs through the prism of Canada's Seasonal Agricultural Worker Program: can they be reformed or should they be eliminated?". *Dialectical Anthropology*, 43(4), 347-366.
- Bornschein, D. (2016). *El Desarrollo Postergado: Políticas sobre Migraciones entre Intereses Sectoriales y Debilidades del Estado*. FLACSO Cuaderno de Debate no. 7. Diciembre.
- Brodbeck, A., Bailey, C., & Morse, W. (2018). "Seasonal Migrant Labor in the Forest Industry of the Southeastern United States: The Impact of H-2B Employment on Guatemalan Livelihoods". *Society & Natural Resources*, 31(9), 1012-1029.

- Brooks, T.J., (2018). "Sexism and Gender Stereotyping in International Guest Worker Programs: An Analysis of Two 2016 Petitions Filed under the North American Agreement on Labour Cooperation". *Employee Rights and Employment Policy Journal*, 22, pp. 97-123
- Budworth, M. H., Rose, A., & Mann, S. (2017). "Report on the Seasonal Agricultural Worker Program" (No. IICA E14). IICA, Ottawa (Canada).
- Carrasco, G. P. (2017). "Short-Hoeing the Long Row of Bondage: From Braceros to Compassionate Farm Worker Migration". In *Compassionate Migration and Regional Policy in the Americas*, 71- 89, Palgrave Macmillan, London.
- Carte, L. Et al. (2019). "The Slow Displacement of Smallholder Farming. Families: Land, Hunger, and Labor Migration in Nicaragua and Guatemala". *Land*, 8 (89).  
<https://www.mdpi.com/2073-445X/8/6/89>
- Carvajal, L. Y Johnson, T. (2016). "The impact of remittances from Canada's seasonal workers programme on Mexican farms". *International Labour Review*, 2 (155).
- Castles, S. (2006). "Guestworkers in Europe: A Resurrection?". *The International Migration Review*, 4 (40), 741-766.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019). "Hacia un nuevo estilo de desarrollo. Plan Integral El Salvador, Guatemala, Honduras y México".  
<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Plan%20de%20desarrollo%20integral.pdf>
- Centro de los Derechos del Migrante, INC. (CDM). (2020). "RIPE FOR REFORM: Abuses of Agricultural Workers in the H-2A Visa Program".  
<https://cdmigrante.org/wp-content/uploads/2020/04/Ripe-for-Reform.pdf>
- Chaaban, J., & Mansour, W. (2012). "The impact of remittances on education in Jordan, Syria and Lebanon". In *Economic Research Forum Working Papers*, 684.
- Charlton, D., & Castillo, M. (2021). "Potential Impacts of a Pandemic on the US farm labor market". *Applied economic perspectives and policy*, 43(1), 39-57.
- Clemens, M. (2017). "Migration is a Form of Development: The Need for Innovation to Regulate Migration for Mutual Benefit". UN Population Division, Technical Paper No. 2017/8.
- Clemens, M. y Gough, H. (2017). "Child Migration from Central America- Just the Facts". Center for Global Development.  
<https://www.cgdev.org/blog/child-migration-central-america-just-facts>

- Clemens, M. y Gough, K. (2018). "Can regular migration channels reduce irregular migration? Lessons for Europe from the United States". Center for Global Development.  
<https://www.cgdev.org/sites/default/files/can-regular-migration-channels-reduce-irregular-migration.pdf>
- Cohen, J. H. (2011). "Migration, remittances, and household strategies". *Annual Review of Anthropology*, 40, 103-114.
- Corona, A. V. (2018). "Redes sociales migratorias, de lo local a lo regional: el desarrollo del proceso migratorio en una región de Tlaxcala". *Migraciones Globales*, 171.
- Catholic Relief Services, CRS (2020). "Entre el arraigo y la decisión de migrar. Un estudio sobre los principales factores que influyen en la intención de permanecer en el país de origen o migrar".  
[https://www.crs.org/sites/default/files/tools-research/1\\_entre\\_el\\_arraigo\\_y\\_la\\_decisikhn\\_de\\_migrar\\_crs\\_gt\\_2020\\_estudio\\_completo.pdf](https://www.crs.org/sites/default/files/tools-research/1_entre_el_arraigo_y_la_decisikhn_de_migrar_crs_gt_2020_estudio_completo.pdf)
- Davis, J., & Brazil, N. (2016). "Migration, remittances and nutrition outcomes of left-behind children: A national-level quantitative assessment of Guatemala". *PloS one*, 11(3).
- Davis, J., & Lopez-Carr, D. (2014). "Migration, remittances and smallholder decision-making: implications for land use and livelihood change in Central America". *Land use policy*, 36, 319-329.
- Deere, C. D., & Alvarado, G. (2016). "Asset Accumulation through International Migration: Gender, Remittances, and Decision Making in Ecuador". *Latin American Research Review*, 51(4), 249-270.
- DHS (2020). "Border Security Metrics Report. Fiscal Year 2019". Washington: Department of Homeland Security.
- Domínguez, A. S. et al. (2018). "Migración y Remesas. Incidencia en las condiciones de vida en 4 departamentos. San Marcos, Huehuetenango, Quetzaltenango y Zacapa". ASIES.  
[http://asies.org.gt/pdf/2018\\_%20Migracion\\_y\\_Remesas.pdf](http://asies.org.gt/pdf/2018_%20Migracion_y_Remesas.pdf)
- Dudley, S. (2012) "Transnational Crime in Mexico and Central America: Its Evolution and Role in International Migration". Washington D.C.: Migration Policy Institute.
- Ebadi, N., Ahmadi, D., Sirkeci, I., & Melgar-Quiñonez, H. (2018). "The impact of remittances on food security status in the Global South". *Remittances Review*, 3(2), 135-150.
- FAO (2019). "FAO Migration Framework – Migration as a choice and an opportunity for rural development".  
<https://www.fao.org/3/ca3984en/CA3984EN.pdf>

- FLACSO (2020). Presentación del Ministerio de Relaciones Exteriores en el evento “Retos y desafíos de la política pública en materia migratoria”, 19 de febrero 2020.
- Flahaux, M. L., & De Haas, H. (2016). “African migration: trends, patterns, drivers”. *Comparative Migration Studies*, 4(1), 1.
- Freddi, A. et al. (2020). “Concretos deseos de (in) movilidad. Migraciones indígenas y arquitectura de remesas entre lo comunal y lo transnacional”. *Revista de Estudios Sociales*, 72, 18-32.
- Gabriel, C. & McDonald, L. (2011). “Citizenship at the Margins: The Canadian Seasonal Agricultural Worker Program and Civil Society Advocacy”. *Politics & Policy* 39(1), 45-67.
- García, M. & Décosse, F. (2014). “Agricultura intensiva y políticas de migración laboral: jornaleros centroamericanos en México y marroquíes en Francia”. *Migración y desarrollo*, 23, 41-67.
- Gesualdi-Fecteau, D. (2014). “The recruitment of Guatemalan agricultural workers by Canadian employers: Mapping the web of a transnational network”. *International Journal of Migration and Border Studies*, 1(3), 291-302.
- Gesualdi-Fecteau, D., Thibault, A., Schivone, N., Dufour, C., Gouin, S., Monjean, N., & Moses, É. (2017). “Who, how and how much? Recruitment of Guatemalan Migrant Workers to Quebec”. On the move partnership. [https://www.researchgate.net/publication/320215068\\_Who\\_How\\_and\\_How\\_Much\\_Recruitment\\_of\\_Guatemalan\\_Migrant\\_Workers\\_to\\_Quebec](https://www.researchgate.net/publication/320215068_Who_How_and_How_Much_Recruitment_of_Guatemalan_Migrant_Workers_to_Quebec)
- Heidbrink, L. (2019). “The coercive power of debt: Migration and deportation of Guatemalan indigenous youth”. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 24(1), 263-281.
- Hernandez, T., & Gabbard, S. (2019). Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2015–2016. A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers. Dep Labor Employ Train Adm Wash Dist Columbia.
- Housen, T., Hopkins, S., & Earnest, J. (2013). “A systematic review on the impact of internal remittances on poverty and consumption in developing countries: Implications for policy”. *Population, Space and Place*, 19(5), 610-632.
- Hughes, C. E. (2014). “At Home and Across Borders: Gender in Guatemalan Households and Labour Migration to Canada” (Doctoral dissertation, Carleton University).
- Instituto Guatemalteco de Migración (2021). Informe General 2021. <https://igm.gob.gt/>
- Izcara-Palacios, S. P. (2014). “La demanda de trabajadores huéspedes en la agricultura estadounidense”. *Cuadernos de desarrollo rural*, 11(73), 149-169.

- Jagow, J. (2019). "Dairy Farms and H-2A Harms: How Present Immigration Policy Is Hurting Wisconsin and Immigrant Workers". *Wis. L. Rev.*, 1269.
- Johnson, L. and Woodhouse, M. (2018). "Securing the Return: How Enhanced US Border Enforcement Fuels Cycles of Debt Migration". *Antipode*, 0 (0), 1-21.
- Lacroix, T., Levitt, P., & Vari-Lavoisier, I. (2016). "Social remittances and the changing transnational political landscape". *Comparative Migration Studies*, 4 (16).
- Levitt, P. & Lamba-Nieves, D. (2010). "It's Not Just About the Economy, Stupid" - Social Remittances Revisited". Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/article/its-not-just-about-economy-stupid-social-remittances-revisited>
- Mata-Codesal, D. (2017). "Trickling down or brimming over gains from remittances? Local processes of economic levelling in rural highland Ecuador". *Migration and Development*, 1-14.
- McLaughlin, J. Et al. (2017). "'Temporary Workers', Temporary Fathers: Transnational Family Impacts of Canada's Seasonal Agricultural Worker Program". *Industrial Relations*, 72 (4), 682-709.
- Migration Policy Institute, MPI (2019) Data Hub, <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/largest-immigrant-groups-over-time>
- Migration Policy Institute, MPI (2021). "Investing in Alternatives to Irregular Migration from Central America Options to Expand U.S. Employment Pathways". MPI Policy Brief. November 2021. [https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/labor-pathways-central-america\\_eng\\_final.pdf](https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/labor-pathways-central-america_eng_final.pdf)
- Migration Policy Institute, MPI & World Food Programme, WFP (2021). "Charting a New Regional Course of Action. The Complex Motivations and Costs of Central American Migration". [https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/mpi-wfp-mit\\_migration-motivations-costs\\_final.pdf](https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/mpi-wfp-mit_migration-motivations-costs_final.pdf)
- Moorefield, B. (2019). "Challenging Employer Control within the H-2A and H-2B Visa Programs. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*", 684(1), 241-254.
- Moran-Taylor, M. J., & Taylor, M. J. (2010). "Land and leña: linking transnational migration, natural resources, and the environment in Guatemala". *Population and Environment*, 32(2-3), 198-215.
- Muir, G. (2015). "Unmapping Recruitment: An Exploration of Canada's Temporary Foreign Worker Program in Guatemala" (Doctoral dissertation, Concordia University).
- NTMI-OIM (2020). "Iniciativa de Gestión de Información de Movilidad Humana en el Triángulo Norte". <https://mic.iom.int/webntmi/>

- Ogrodnik, C., & Borzutzky, S. (2011). "Women under attack: Violence and poverty in Guatemala". *Journal of International Women's Studies*, 12(1), 55.
- Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2017). "Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas". <https://onu.org.gt/wp-content/uploads/2017/02/Encuesta-sobre-MigraciOn-y-Remesas-Guatemala-2016.pdf>
- Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2019). "World Migration Report, 2020". [https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr\\_2020.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020.pdf)
- Organización Internacional para las Migraciones, OIM y Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA (2021). "Caracterización de la Migración Internacional en Guatemala (Censo 2018).
- Orjuela, N., González, F. U., & Miguel, A. (2011). "Migración internacional y desarrollo local. Experiencias recientes en Centroamérica y México". Editorial Cara Parens – Universidad Rafael Landívar, Guatemala: 2011, 257.
- Ortiz, V., & Rivera, M. C. (2010). "Migraciones: mirando al sur: entrecruzamientos culturales en las migraciones centroamericanas". *Centro Cultural de España en México*, 138.
- Passel, J., S. Cohn. and D. (2016). "Overall Number of US Unauthorized Immigrants Holds Steady Since 2009". Pew Research Center, September.
- Robillard, C., McLaughlin, J., Cole, D.C., Vasilevska, B. and Gendron, R., (2018). "Caught in the Same Webs"—Service Providers' Insights on Gender-Based and Structural Violence Among Female Temporary Foreign Workers in Canada". *Journal of International Migration and Integration*, 19(3), 583-606.
- Ruhs, M. (2006). "The Potential of Temporary Migration Programmes in Future International Migration Policy". *International Labour Review*, 145(1-2), 7-36.
- Sadiddin, A. et al. (2019). "Food insecurity as a determinant of international migration: evidence from Sub-Saharan Africa." *Food Security*, 11(3), 515-530.
- Sittig, A. L., and González, M.F., (2016) *The Journey to El Norte. In The Mayans Among Us: Migrant Women and Meatpacking on the Great Plains*, 53-80. Lincoln; London: University of Nebraska Press.
- Taylor, M. J., Moran-Taylor, M. J., & Ruiz, D. R. (2006). "Land, ethnic, and gender change: Transnational migration and its effects on Guatemalan lives and landscapes". *Geoforum*, 37(1), 41-61.
- Taylor, M. J., Aguilar-Støen, M., Castellanos, E., Moran-Taylor, M. J., & Gerkin, K. (2016). "International migration, land use change and the environment in Ixcán, Guatemala". *Land Use Policy*, 54, 290-301.

- Tazreiter, C. (2019). "Temporary migrants as an uneasy presence in immigrant societies: Reflections on ambivalence in Australia". *International Journal of Comparative Sociology*, 60(1-2) 91–109.
- Tesfaye, B. et al. (2019). "Subsist or Persist? Assessing Drivers of Migration and Effects of Foreign Assistance Programs on Migration from the Northern Triangle". Mercy Corps.  
<https://www.mercycorps.org/research-resources/subsist-or-persist>
- Teye, J. K., Awumbila, M., & Darkwah, A. (2017). "Gendered dynamics of remitting and remittance use in Northern Ghana". *Migrating out of poverty*.  
<http://www.migratingoutofpoverty.org/files/file.php?name=wp48-teye-et-al-2017-gendered-dynamics-of-remitting-and-remittance-use-in-northern-ghana.pdf&site=354>
- Thow, A. M., Fanzo, J., & Negin, J. (2016). "A Systematic Review of the Effect of Remittances on Diet and Nutrition". *Food and nutrition bulletin*, 37(1), 42-64.
- Wallis, E. (2019). "Immigrant Female Farmworkers in California Need Greater Protection Against Sexual Harrasment". *CSW Policy Briefs*, 2019(26).
- Weiler, A. M. (2020). "Parallel Precarity:: A Comparison of US and Canadian Agricultural Guestworker Programs". *The International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 26(2).
- Weiler, A. and Cohen, A., (2018). "Migrant farm workers vulnerable to sexual violence". *The Conversation*. <https://theconversation.com/migrant-farm-workers-vulnerable-to-sexual-violence-95839>
- Weiler, A., McLaughlin, J. y Cole, D. (2017). "Food Security at Whose Expense? A Critique of the Canadian Temporary Farm Labour Migration Regime and Proposals for Change". *International Migration*.  
[https://www.researchgate.net/publication/318550988\\_Food\\_Security\\_at\\_Whose\\_Expense\\_A\\_Critique\\_of\\_the\\_Canadian\\_Temporary\\_Farm\\_Labour\\_Migration\\_Regime\\_and\\_Proposals\\_for\\_Change](https://www.researchgate.net/publication/318550988_Food_Security_at_Whose_Expense_A_Critique_of_the_Canadian_Temporary_Farm_Labour_Migration_Regime_and_Proposals_for_Change)
- World Bank Group, WBG (2015). "Women in agriculture. The impact of male out-migration on women's agency, household welfare, and agricultural productivity".  
<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22386/final0study0paper.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- World Food Programme, WFP (2017). "Food security and emigration. Why people flee and the impact on family members left behind in El Salvador, Guatemala and Honduras".  
[https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000019629/download/?\\_ga=2.166189502.1836803439.1646831847-684315718.1646831847](https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000019629/download/?_ga=2.166189502.1836803439.1646831847-684315718.1646831847)
- Zou, M. (2018). "Towards Exit and Voice: Redesigning Temporary Migrant Workers' Programmes". *Revue de droit comparé du travail et de la sécurité sociale*, 4.  
<https://journals.openedition.org/rdctss/1724>



# **Diferentes formas de llegar al norte, diferentes formas de vivir en el sur**

La migración circular y su potencialidad para impulsar desarrollo  
y arraigo en el Occidente de Guatemala